

# **Cuidado con las Herejías**

**KONG DUEN YEE**

## Tabla de contenido

### **Cuidado con las Herejías I**

El Catolicismo Romano .....	3
El Mormonismo (Los Santos de los Últimos Días) .....	15
El Adventismo del Séptimo Día .....	19
Los Atalayos (Los Testigos de Jehová) .....	31

### **Cuidado con las Herejías II**

El Evangelio Social predicado por la Secta Nueva Teológica es una decepción .....	36
--	----

### **Cuidado con las Herejías III**

Las creencias erróneas de la Iglesia Auténtica de Jesús .....	59
---	----

<b>Conclusión .....</b>	<b>75</b>
-------------------------	-----------

# Cuidado con las Herejías I

## El Catolicismo, los Mormones, los Adventistas del Séptimo Día, los Testigos de Jehová

*¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.*

(Is. 8:20)

*El Señor Jesús dijo, Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.*

(Jn. 5:39)

*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.*

(Mt. 7:15)

La Biblia es la palabra de Dios. Tiene autoridad infinita. El cielo y la tierra pasarán, pero la palabra de Dios permanece para siempre. Todos los hombres deben aceptar los estatutos y leyes de Dios como base de su fe. Todo el que crea y predique de acuerdo a la Biblia ganará vida eterna. Pero todo el que no crea, y deliberadamente distorsione la palabra de Dios, perecerá. La decisión más importante que una persona debe tomar en su vida es vida eterna o muerte eterna. Lo que pase últimamente dependerá en si su fe está fundada en verdad bíblica.

El diablo es el enemigo del hombre. Él sólo tiene un propósito: destruir el plan de salvación de Dios para la humanidad. Como el mentiroso más grande de todos, el convence al hombre para que

desobedezca la palabra de Dios. Él quiere seducir sus almas hacia el lago de fuego con él. El diablo es un espíritu astuto y diabólico y de la forma que engaña al hombre es extremadamente sagaz. Si él le dijera directamente a la gente que no creyeran en Jesús, muchos verían su truco y lo rechazarían. Porque generalmente la gente cuida sus propias almas y quieren conocer la verdad de Dios y ser salvos. Pero el diablo se disfrasa como ángel de luz, esparciendo sus doctrinas como una red. Él usa falsos profetas y maestros para pervertir la palabra de Dios con enseñanzas heréticas que suenan verdaderas. Muchos son engañados por ellas sin saberlo. Y al final, perecerán. El Señor Jesús nos dijo que tales falsos profetas (aquellos que predicán doctrinas diabólicas) vienen con vestidura de oveja (aparentan ser buenos), pero en verdad son lobos feroces (que buscan devorar las almas de los hombres). ¡Qué cierto es eso! Aparentan ser ángeles que predicán el evangelio de Jesucristo, pero en realidad son mensajeros del diablo que esparcen doctrinas destructoras.

El Catolicismo Romano, Los Mormónes (Los Santos de los Últimos Días), El Adventismo del Séptimo Día y Los Testigos de Jehová (La Atalaya) son grupos heréticos que predicán doctrinas del demonio. Por siglos, sus enseñanzas erróneas han destruido infinidad de almas preciosas. Aunque aparentan predicar a Jesús de la Biblia, se han desviado de las verdaderas Escrituras completamente. Inclusive se oponen a la salvación de Jesucristo de acuerdo a la Biblia. Muchos que ansían la salvación de Dios son engañados por ellos porque les falta conocimiento bíblico. Ellos creen que son salvos porque creen en una religión. En realidad no tienen parte en la salvación de Dios.

La sangre de Jesucristo es la roca en la cual la fe del hombre debe ser construida. Aparte de la preciosa sangre de Cristo, no doctrina, persona o cosa es calificada para perdonar pecados.

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

“...y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Jn. 1:7).

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre [aparte

del nombre de Jesús] bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

Las sectas heréticas no basan su salvación en la palabra de Dios. Ellos construyen la fe de la gente en suelo arenoso—doctrinas absurdas que no pueden salvar al hombre. ¡Qué peligrosas y desastrosas son sus teorías! Los seguidores de tales herejías usualmente piensan que están en el camino correcto. No es hasta que llegan al final de su jornada en la vida que se dan cuenta que la muerte los espera. Y entonces ya será muy tarde. “Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte” (Pr. 14:12).

Después de ser salvado por la preciosa sangre del Señor, me di cuenta de la grandeza de la salvación de Dios, y del valor de las almas humanas.

Millones de pecadores buscan al Salvador, pero sólo encuentran falsos profetas. Al final, mueren en ignorancia. Estoy siempre ansioso por ellos, y oro fervientemente para que el Señor los guíe de nuevo al camino de la cruz—el camino verdadero el cual salva a los hombres y les da vida eterna. Por este propósito, Dios quiere que expongan las maquinaciones malvadas del diablo, exponiendo las dañosas doctrinas esparcidas por las sectas heréticas. Que aquellos que son engañados rechacen sus falsas doctrinas y se vuelvan al Dios vivo inmediatamente. Y que otros estén en guardia contra ellos.

## **El Catolicismo Romano**

Es equivocado pensar que el Catolicismo Romano existió antes de la Cristiandad. La verdadera iglesia comenzó con Jesucristo hace más de 1900 años. A pesar de sufrir continuas persecuciones en las manos de los Romanos Católicos, la iglesia fue preservada por el poder del Espíritu Santo. No dominio ha podido nunca destruir su fe.

La Biblia nos dice que Jesucristo, el Hijo de Dios, nos ha redimido para Dios con Su sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo gente y nación (véase Ap. 5:9). Después de Su resurrección y ascensión, Él dio

a sus discípulos el Espíritu Santo. El Espíritu Santo les dio poder para predicar el evangelio (la palabra de vida) lejos y cerca, y establecer la iglesia—el cuerpo de Cristo. La iglesia no es un edificio material sino una construcción espiritual compuesta de aquellos “A los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos” (1 Co. 1:2). Esta gente que fueron santificados y llamados santos fueron primero llamados Cristianos (de Cristo) en Antioquía. “Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía” (Hch. 11:26). No había Católicos Romanos todavía, sólo cristianos. De hecho, los terminos *catolicismo* y *católicos* no se encuentran en la Biblia. Sólo hay una iglesia—la iglesia de Cristo Jesús. La Roca de la iglesia es Cristo Mismo (véase 1 Co. 10:4). Los cristianos de la iglesia pristina fueron pesadamente perseguidos y torturados por ser testigos del Cristo resurgido. Alrededor del año 60 D.C., los apóstoles Pedro y Pablo murieron mártires en Roma. Pero para entonces, la Cristiandad ya era prevalente en el Imperio Romano.

Mucho después, alrededor del año 300 D.C., el emperador Romano, Constantino, usó la iglesia para consolidar su poder político. Se unió a la iglesia y animó a su ejercito y a la gente común que hicieran lo mismo. Le dio altas posiciones políticas y recompensó a aquellos que se unieron a la iglesia. Como resultado, muchos oficiales, que no tenían intención de creer en el Señor, se unieron a la iglesia ciegamente por ganancia egoísta. Constantino entonces se declaró el mismo cabeza del estado, y trajo la unificación de la iglesia y el estado. Bajo estas circunstancias, la iglesia empezó a perder su pura y simple fe, y empezó a aceptar costumbres y tradiciones mundanas. Y el Catolicismo Romano se formó pronto.

En el siglo sexto, Gregorio I se pronunció cabeza de la Iglesia Católica Romana y fue nombrado *Papa*. Con autoridad papal, intervino en política. Su poder era más grande que el del emperador: podía libremente poner y quitar reyes. También introdujo dogma estricta a los partidarios de la iglesia—el comienzo de la herejía (enseñanza sin Escrituras).

Desde el siglo VI hasta XVI, la iglesia estaba bajo el dominio oscuro del Catolicismo Romano. Los cristianos que mantuvieron su fe en la salvación del Señor Jesús, y resistieron la tiranía opresiva y las falsas

doctrinas del Catolicismo fueron rudamente perseguidos y asesinados. Cuando estas persecuciones alcanzaron su climax, Dios levantó a Martin Luther para llevar a cabo la *Reforma*. Muchos respondieron bien al movimiento. Muchos creyentes cambiaron de herejías a la luz de la verdad (la Biblia). Martin Luther restauró la creencia más básica de la iglesia prístina—*justificación por fe*. Muchos que desconocen la historia de la iglesia creen la versión católica de la historia: Que Martin Luther era un renegado que sacó a la gente de la Iglesia Católica hacia una nueva religión. Porque esta historia a sido pasada de generación a generación, muchos han sido engañados. Es otra maquinación del diablo para confundir al hombre y extraviarlo. Las mayores desviaciones del Catolicismo Romano son como siguen:

### **El Papa como la cabeza**

La cabeza de la iglesia es Jesucristo. La Biblia dice, “Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:22–23). “...en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Ef. 4:15). Pero la Iglesia Católica reclama que el papa es la cabeza de la iglesia. El papa acepta homenaje de los católicos y abusa su autoridad. Los católicos aun dicen que Pedro fue el primer papa, pero la Biblia ciertamente no tiene ninguna constancia. La Biblia nos dice que cuando Pedro fue a predicar a la casa de Cornelio, Cornelio se postró a sus pies y lo adoró. “Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (Hch. 10:25–26). Evidentemente, Pedro no se atrevió a exaltarse a sí mismo y aceptar homenaje de un hombre. Y seguramente tampoco esperó ser exaltado como el primer papa del Catolicismo Romano. En sus epístolas a la iglesia, él se identificaba como “Simon Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo” (2 P. 1:1). Pedro no se atrevió a usurpar la posición del Señor Jesucristo. Sólo el diablo Satanás haría tales cosas. Satanás era anteriormente un arcángel con belleza y honor. Pero cuando atentó usurpar la posición de Dios, fue bajado a espíritu de perversidad (véase Is. 14:12–15; Ez. 28:12–17).

En la Iglesia Católica, el papa ha tomado el lugar de Cristo como

cabeza. Esta es una manifestación de arrogancia satánica. Aquellos que pertenecen al Señor nunca harían esto. Algunos católicos aun tienen la audacia de decir que el papa es Cristo en la carne, y que es infallible. ¡Qué creencia tan ridícula! Aparte del Señor Jesús, ¿quién más es perfecto? Aun Pedro, el cual lo tomaban como el primer papa, se “portó como hipócrita” aunque ya había sido lleno del Espíritu Santo (véase Gá. 2:11–13). ¿Qué más se puede decir de los papas católicos que se han distinguido por su avidez y pecaminosidad a través de los tiempos? ¿Cómo se pueden comparar con el Santo Señor? Todos los papas son pecadores. Ciertamente no se merecen ser adorados por el hombre, ni tampoco tienen la autoridad de perdonar pecados. Sólo “Él [Cristo] es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Col. 1:18). Debemos estar seguros que Cristo, solamente, es la cabeza de la iglesia.

### **Los católicos no son estimulados a leer la Biblia**

La Iglesia Católica Romana no estimula a los católicos a leer la Biblia. En vez de eso, a los católicos se les da el *Catecismo* a leer. Puesto que los católicos no basan su fe en la palabra de Dios (la Biblia), la mayoría de ellos no conocen la verdad. El Catecismo Católico es fabricado por el hombre, lleno de doctrinas ridículas, las cuales se desvían completamente de la verdad santa del Señor.

El Señor dijo, “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida... escudriñad las escrituras...” (Jn. 6:63; 5:39). Si los cristianos leyeran la Biblia constantemente, obtendrían un mejor entendimiento de nuestro maravilloso Salvador. Pero la Iglesia Católica dice que sólo el papa y sus sacerdotes pueden entender la Biblia, no los creyentes ordinarios. ¡Esta es una gran mentira! El motivo de la Iglesia Católica es detener a la gente de descubrir sus fallacias. Si los católicos estudiaran la palabra de Dios humildemente y oraran sinceramente al Señor, “O Señor, me abre el entendimiento para que comprenda las Escrituras” (Lc. 24:45), el

Espíritu Santo ciertamente los guiará a la verdad. El Señor ciertamente los sacará de la oscuridad hacia la luz.

### **Confesión al papa y a los sacerdotes**

La Iglesia Católica reclama que el papa y los sacerdotes tienen el poder de perdonar pecados. Sus miembros son requeridos hacer una confesión ante los sacerdotes al menos una vez al año y ofrecen dinero para desacerse de sus pecados. Pero la Biblia dice, “¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?” (Mr. 2:7). “...y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (He. 9:22). La sangre del Señor fue derramada por nosotros. Solamente Él tiene el poder de perdonar pecados. Al paralítico, le dijo el Señor, “Hijo, tus pecados te son perdonados” (Mr. 2:5). Y a la mujer que pecó, le dijo, “Tus pecados te son perdonados” (Lc. 7:48). ¿Quiénes son el papa y los sacerdotes? ¿Son pecadores! ¿Cómo pueden perdonar pecados si sus propios pecados no han sido perdonados? Una persona debe arrepentirse y confesar sus pecados al Señor Jesús para recibir perdón y verdadera paz. No hay otra manera.

### **María como la mediadora**

Casi todo el Catecismo enseña a la gente a orar a María con rosarios. Los católicos honran a María, llamándole “Santa Madre”. La exaltan sobre Jesucristo. Ellos creen que María, siendo la madre de Jesús, puede ordenarle que perdone pecados. ¡Esto es completamente falso! Ellos no se dan cuenta que el Señor Jesús nunca considero las relaciones humanas más importantes que las espirituales.

Una vez, cuando le dijeron al Señor Jesús que su madre y hermanos lo estaban buscando, Él respondió, “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?... Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre” (Mt. 12:48–50). En otra ocasión, cierta mujer levantó su voz y dijo al Señor Jesús. “Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.” Y Él dijo, “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la

guardan” (Lc. 11:27–28). Y hubo también otra vez, en la boda de Caná, donde el Señor le dijo a María, “¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora” (Jn. 2:4).

El Señor estaba enterado de su propia divinidad. No le importaba la relación madre-hijo en la carne. Él es el verdadero Dios y Salvador; Él siempre está satisfecho de oír nuestras oraciones. ¿Por qué necesita instrucciones de María? Al exaltar a María, comparándola con Dios, la Iglesia Católica ha degradado al Señor. ¡Qué blasfemia!

La Iglesia Católica también enseña la doctrina de la virginidad perpetua de María. Ellos dicen que ella fue preservada de toda mancha de pecado original, y que fue llevada en cuerpo hacia el cielo. Pero estos reclamos no se encuentran en la Biblia. La Biblia dice que María era una mujer altamente favorecida, un vaso escogido especialmente por Dios. Cuando el ángel le anunció las buenas nuevas, que ella, una virgen, concebiría y traería un hijo del Espíritu Santo, ella dijo, “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lc. 1:38).

María era también una mujer muy obediente y humilde. De ella está escrita, “Y María dijo: ‘Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones’” (Lc. 1:46–48). Las palabras de María nos enseñan que ella nunca espero ser exaltada a una posición igual que la del Señor, ni ser adorada por futuras generaciones.

La Biblia nos dice que después de haber dado a luz a Jesús, su primogénito, concebió de José algunos niños que fueron los hermanos y hermanas de Jesús en la carne. “Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS” (Mt. 1:24–25). “Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ‘¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues,

tiene éste todas estas cosas?” (Mt. 13:54–56). Estos versos de la Biblia claramente contradicen lo que dicen los católicos que María era una *virgen perpetua*.

La Biblia también dice, “...porque no hay hombre que no peque” (1 R. 8:46). “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23). Puesto que María era humana, ¿cómo podría ser ella una excepción? ¿Quién está sin pecado original y personal aparte de Jesús, el Hijo de Dios? La Biblia no hace referencia a lo que se cree de María con respecto a su Asunción (María fue llevada en cuerpo al cielo). Aparentemente, es esto hecho por el Catolicismo Romano. Respetamos y adoramos a María por su obediencia, humildad, pureza, y otras virtudes. Pero sería un gran pecado contra Dios adorarla como si fuera Dios. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Ti. 2:5–6). “Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados...” (1 Jn. 2:1–2). No hay mediador aparte de Jesús.

Los católicos siempre recitan el nombre “María” cuando oran, contando las cuentas de su rosario como lo hacen los budistas con su cordón de cuentas. Ellos creen que cuanto más reciten su nombre, sus oraciones serán más efectivas. Esto es absolutamente equivocado. María no es Dios. Así que ella no está calificada para contestar las oraciones del hombre. El hombre sólo puede orar a Dios en el nombre de Jesucristo. Por su muerte en la cruz, Él ha abierto este camino vivo y nuevo para que nosotros vengamos a Dios. El Señor Jesús enseñó a sus discípulos estos principios de oración: para orar en Su nombre. Este es el único camino para que nuestras oraciones sean efectivas. “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré...” (Jn. 14:13). “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Ro. 10:13). Muchos católicos devotos han recitado oraciones por años, sin embargo no son salvos. ¿Por qué? Porque nunca han orado en el nombre del Señor Jesús. Sus oraciones son en vanas. Nuestro consejo a los católicos es este: ¡No sean engañados por el diablo! No oren a María nunca más. Oren ahora a Dios en el nombre del Señor Jesús.

## La adoración de ídolos y reliquias

Dios ha declarado a todos los hombres, “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...” (Ex. 20:3–5; Dt. 5:7–9). “Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra,...y te inclines a ellos y les sirvas...” (Dt. 4:15–16,19).

La Biblia lo aclara que solo hay un Dios. Y Dios nos ha ordenado específicamente que no nos hagamos imágenes; no debemos inclinarnos a ellos, ni servirles. Pero la Iglesia Católica deliberadamente desafía a Dios. Es obligatorio para los católicos adorar y orarles a imágenes de la virgen María y los doce apóstoles. Para conformar con sus creencias erróneas, la Iglesia Católica ha cambiado con audacia la palabra de Dios. En la versión católica de la Biblia, Éxodo 20:4–5, asido omitida. ¡Los diez mandamientos de Dios han sido modificados! El Segundo mandamiento, *no te inclinarás a imágenes*, ha sido borrado, y el decimo mandamiento, *no codiciarás...*, es dividido en dos: *no codiciarás la esposa de tu vecino*, y *no codiciarás la fortuna de tu vecino*.

La Biblia explícitamente nos advierte en contra de cualquier adición o borratura de la palabra de Dios. Aún así los hecho la Iglesia Católica. Ellos han cometido el más grande pecado de todos—distorsionar la palabra de Dios. Usan toda clase de excusas para cubrir sus errores, explicando que sólo le renden homenaje a los iconos, no que los adoran como Dios. Pero las acciones hablan más fuertes que las palabras. Si no están adorando a María y a otros santos, ¿por qué se inclinan y oran ante ellos? ¿Que no saben que esto es lo que más odia Dios? La Biblia dice: “No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 Co. 6:9–10).

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los

fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap. 21:8). “...adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas;...no heredarán el reino de Dios” (Gá. 5:19–21). ¿No deberían ustedes los católicos temblar de miedo a la palabra de Dios? ¿No deberían venir ante el Señor inmediatamente y confesar sus pecados y arrepentirse? ¿No deberían abandonar sus ídolos, rechazar las herejías y pecados, y volverse hacia el verdadero Dios?

Lo que es más absurdo aún es que los católicos adoran reliquias. Veneran madera podrida (dicen que son restos de la cruz y del arca de Noé), huesos secos (supuestamente de los apóstoles), plumas (que creen que las tira desde el cielo por el arcángel Gabriel) y otras especímenes. A los católicos se les dice que al adorar estas cosas, paz y buena fortuna les llegará. El Catecismo Católico dice que el “agua santa” y las “velas sagradas” son efectivas en sacar malos espíritus, quitar dolores de parto, sanar enfermedades, auyentar la pestilencia, prevenir robos...tales creencias ridículas y supersticiosas son peor que la idolatría. El diablo ha usado tales fallacias para engañar a millones de católicos. Los ciega para que no vean que adorar algo o alguien que no sea Dios es el pecado más rebelde. El Señor Jesús dice, “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Lc. 4:8).

## **El purgatorio**

La herejía católica tocante al purgatorio ha destruido infinidad de almas. A los católicos se les dice que su alma sufrirá en el purgatorio después de su muerte. Pero si los miembros de la familia le pagan a un sacerdote para que oren por ellos, su sufrimiento será menos. Y que después su alma será transferida del purgatorio al cielo para disfrutar de paz y felicidad. Pero si no se ora por él, será echado del purgatorio al infierno para sufrir eternamente; cualquier intercesión después de eso será muy tarde. Muchas familias han sido engañadas por esta mentira. Les dan mucho dinero a los sacerdotes para que oren por su muerte.

Ellos esperan que esto alivie el sufrimiento de sus familiares muertos. Esta practica contradice la verdad de la Biblia. Imagine que alguien se va al cielo porque alguien pagó a los sacerdotes para que oraran por él, ¿muchos de los pobres terminarían en el infierno? ¿Y Dios estaría animando a los ricos a entregarse en sus maldades y pecados? ¡Qué absurdo! Dios es justo. Él no es parcial y no puede ser sobornado. Todos los pecadores deben morir, sin importar si son pobres o ricos. Y después de la muerte viene el juicio.

La Biblia nos indica que hay sólo dos lugares en la eternidad—el cielo y el infierno. El que una persona disfrute de vida eterna en el cielo o sufra muerte eterna en el infierno depende si ha aceptado a Jesús como su Salvador antes de morir. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Jn. 3:36). Por lo tanto, el que desea tener vida eterna, debe creer en Jesús ahora, y confiar que su preciosa sangre limpie sus pecados. Después de la muerte, no habrá más oportunidad de ser salvo. “Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (He. 2:3). Dios dio a su Hijo unigénito para morir por nosotros. Su evangelio es para todos, incluyendo a los pobres y entristecidos. El purgatorio no es sólo una mentira de la Iglesia Católica Romana para sacarle el dinero a sus miembros, sino un truco satánico para llevar a las almas a la destrucción. (Él lleva esto acabo animando al hombre a pecar hasta satisfacerse y rechazar la salvación durante toda su vida.) Yo sinceramente espero que los católicos despierten y se escapen de la trampa del diablo!

## **La indulgencia**

La practica católica de *indulgencia* es otra manera de hacer tontos a sus miembros y sacarles el dinero. Una *indulgencia* contiene los meritos de María y los santos y al comprar una, la persona será redimida; no importa cuanto haya pecado. Esta pretensión no tiene base en absoluto. La Biblia dice, “Sabíendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro a plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un

“cordero sin mancha y sin contaminación” (1 P. 1:18–19). Aparte de la preciosa sangre del Señor, ¿qué otra cosa puede redimir a la humanidad de sus pecados?

### **La prohibición de matrimonio y de carnes**

El Señor Jesús dijo, “...el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,...Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (Mt. 19:4–5). “Honroso sea en todos el matrimonio...” (He. 13:4). “Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando” (1 Co. 7:28,9).

Por las Escrituras arriba mencionadas, es claro que el matrimonio es sagrado. Algunas personas escogen permanecer solteras para poder servir al Señor sin impedimento, pero este don no es dado a cualquiera. El Señor dijo, “No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado” (Mt. 19:11). Pablo también dijo, “Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente...” (1 Co. 7:35). La dogma católica prohíbe estrictamente a los sacerdotes y monjas que se casen. Esto no está en las Escrituras. Como no se quedan solteros por voluntad, sino por presión externa, sacerdotes y monjas están frecuentemente involucrados en asuntos escandalosos.

La Iglesia Católica también requiere a sus miembros abstenerse de la carne una vez a la semana. Esto también es inconsistente con la Biblia. La Biblia dice, “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios,...prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (1 Ti. 4:1–3).

### **El bautismo y la Eucaristía**

El Señor Jesús dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo;...” (Mr. 16:16).

El primer paso a la salvación es creer en Jesús como Salvador.

Cualquiera que desee ser bautizado, debe primero confesar sus pecados, arrepentirse sinceramente ante el Señor, y confiar en su sangre por la limpieza de sus pecados. De otra manera, su bautismo no significará nada. No obstante, en la Iglesia Católica, mientras reciba el rito del bautismo rociándose agua, se considere salvo. No importa que se halla arrepentido y creído de verdad. Así que los infantes reciben el bautismo sin saberlo. Los adultos no están mejor. Ellos creen que después del bautismo recibirán vida eterna y ya no tendrán que buscar al Salvador. Puesto que no entienden la salvación de Dios, ¿cómo pueden ser salvos? Las enseñanzas engañosas de los Católicos Romanos sobre la salvación por rociamiento de agua han destruido innumerables almas preciosas.

La Eucaristía (Santa Comunión) fue iniciada por el Señor Jesús para que sus creyentes recordaran su muerte hasta que volviera. La Santa Comunión por sí sola no santifica o salva a nadie. De cualquier manera a la Iglesia Católica no le importa si sus partidarios la entienden o no. Mientras reciban el *santo cuerpo*, son considerados benditos. ¡Esto es incorrecto! El pan y la copa en la Santa Comunión simboliza el cuerpo y la sangre del Señor. El Señor de vida, Jesucristo, vino a llevar todos nuestros pecados. Fue crucificado, y murió con el derramamiento de sangre. La Santa Comunión proclama la eficacia del sacrificio por pecados que Él hizo con su propio cuerpo. Esta eficacia no es recibida a través del acto de comer, sino por la fe. Así que solamente aquellos que creen en el Señor participarán de la Santa Comunión. La participación de la Santa Comunión por sí misma, debe por lo tanto, distinguir de un creyente y de un incrédulo.

Pero la Iglesia Católica asierta que el pan y la copa de la Santa Comunión literalmente se convierte en carne y sangre del Señor Jesús después de haber sido bendecida por el sacerdote. Esto es lo que ellos llaman *transustanciación*. De acuerdo a ellos, los participantes pueden oralmente recibir la carne y sangre real del Señor Jesús. Así que la eficacia de la Santa Comunión no está basada en la fe de los creyentes, sino en la bendición del sacerdote, el cual consagra el pan y la copa. Así que aun los incrédulo son permitidos de participar de la Santa Comunión. Esto

ciertamente no está en conformidad con la Biblia. Si ellos creen en el *cambio de elementos*, sólo se engañándose a ellos mismos y a otros. Es como si el sacerdote hiciera magia. Y los participantes son supersticiosos, porque el pan y el vino nunca pueden cambiar su estado: el pan sigue siendo pan, y el vino, vino.

Otra practica errónea de la Iglesia Católica es que sólo permite a sus miembros participar del pan (el cuerpo), pero no de la copa. Ellos pretenden que sólo los sacerdotes pueden participar de ambos. La Biblia dice, “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mt. 26:27–28). ¡Cómo se atreve la Iglesia Católica a alterar la Santa Comunión, la cual fue iniciada por el Señor mismo!

Existen muchas otras doctrinas y practicas católicas que son inconsistentes con las Escrituras. Son muchas para mencionarlas todas. Una vez que la gente se une a la Iglesia Católica, es duro para ellos salirse. Muchos católicos en realidad son muy sinceros; ansian la verdad y desean servir al Señor. Pero desafortunadamente, son tan engañados por estas enseñanzas heréticas y diabólicas que el veneno no puede ser removido facilmente. Muy pocos, casi ninguno, vuelven a la luz de la verdad. ¡Qué lástima! Mi hija mayor, Ruth, fue una vez engañada por el Catolicismo Romano. Pero por la gran gracia de Dios, fue liberada del verdugo del diablo y fue devuelta a la salvación de Cristo. Aún así, muchos de mis amigos y parientes siguen siendo engañados por Satanás, llevando una irreligiosa vida católica. Diariamente yo oro sin descanso para que el Señor los salve a ellos y a todos los demás Católicos. Dios bendiga Sus propias palabras, y deje a más católicos leer este mensaje. Que se vuelvan al verdadero Dios pronto. ¡Ciertamente, Dios está esperándolos ansiosamente a que se arrepientan y vuelvan a Él!

## **El Mormonismo**

### **(Los Santos de los Últimos Días)**

El Mormonismo fue fundado por Joseph Smith en 1830. Sus principios consisten de enseñanzas diabólicas las cuales contradicen completamente la verdad de las Escrituras. Nuestro Dios es trino— Padre Santo, Hijo Santo y Espíritu Santo. La Biblia hace muchas referencias a Él como el único Dios. “Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es” (Mr. 12:29). “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3). “Porque hay un solo Dios...” (1 Ti. 2:5). La Biblia especifica que hay un solo Dios. Pero las extrañas doctrinas de los mormones dicen que hay tres dioses en tres personas. Así que creen que hay más de un Dios. Puesto que ha cometido tan grande error en la verdad más esencial, otros errores son inevitables.

### **El Padre Santo**

Los mormones mantienen que Adán es Dios el Padre. ¡Qué absurdo! Todos nosotros sabemos que Adán, el padre de la raza humana, fue creado por Dios. Y fue debido a su transgresión que el pecado y la muerte vino al mundo. Los mormones hacen reclamos ridículos que Adán es Dios, el Padre que creó el universo. Ellos en realidad no conocen al verdadero Dios. ¡Esto lo ha blasfemado en grande!

### **El Hijo Santo**

Los mormones no creen que el Señor Jesús es el Hijo unigénito de Dios. También niegan que Él nació de una virgen (María) por el poder del Espíritu Santo. Ellos dicen que el Señor Jesús nació de Adán y María. Ellos creen que Jesús era un polígamista que se casó con María y Martha de Bethania y María Magdalena en las bodas en Cana. Así que los mormones practican poligamia. Ellos dicen que Abraham fue justificado por Dios porque tenía algunas esposas. Esta herejía es de Satanás! La Biblia dice, “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Is. 7:14). “El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido,

como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:18–21). Por lo tanto, Jesús, el Hijo de Dios, seguramente nació de la virgen María por el Espíritu Santo.

La Biblia especifica, “...y dijo: *Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, ...Así que no son ya más dos, sino una sola carne... cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera...*” (Mt. 19:4–6,9). Así que el Señor Jesús claramente se opuso a la poligamia. En ninguna parte de la Biblia dice que Jesús, el Santo Hijo de Dios, era casado. ¡Cómo se atreven los mormones a distorsionar la Santa Biblia y blasfemar la divinidad del Hijo de Dios, Jesucristo!

## **El Espíritu Santo**

“Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Co. 2:11). Puesto que la Iglesia Mormóna es una organización de doctrinas diabólicas, el Espíritu Santo no puede habitar ahí. Así que los mormones no pueden entender las cosas de Dios y tratar de entenderlo a través del intelecto humano. Ellos creen que Dios tiene forma física y necesita vestir ropa como un hombre mortal. Los mormones niegan la santidad del Espíritu Santo, y lo tratan como un objeto pequeño. Son ignorantes de lo que dice la Biblia: “Dios es Espíritu” (Jn. 4:24).

Él no es alguien del mundo material que se puede sentir físicamente. El Espíritu Santo es la Deidad que oye, habla, inspira, amonesta y puede ser herido de corazón. El Señor Jesús dijo: “A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado” (Lc. 12:10).

Los mormones no creen en la Biblia, en vez de eso, creen en el libro que ellos escribieron, *el Libro del Mormón*. Ellos lo ven como escritura valiosa. Es por eso que no entienden el origen del pecado y sus terribles

consecuencias. Y en seguida no se dan cuenta del valor de la salvación. Puesto que no creen que el hombre tiene pecado original (heredo naturaleza de pecado). Tampoco creen que la sangre de Jesús tiene el poder de la redención. Los mormones aparentan predicar a Jesús de acuerdo a la Biblia, pero en realidad están ignorantes de la verdad en la salvación. Cuando ellos animan al hombre a unirse a la Iglesia Mormóna, en realidad están arrastrando a la gente al infierno. Ellos dicen que quien sea bautizado, y reciba la imposición de las manos por un pastor mormón, es salvo. Ellos aun creen que los muertos tienen una oportunidad de salvación por medio del bautismo por el pastor.

Los mormones son muy fervientes en su trabajo misionario. Recientemente en Hong Kong y Kowloon, siempre se puede ver a un par de extrañeros con sombreros de paja—cargando sus Biblias. Van de puerta en puerta, diciendo que andan predicando el evangelio de Jesucristo. Algunos de ellos hasta dan lecciones de inglés gratis. Mucha gente que tiene poco conocimiento de la verdad se unen a esta religión diabólica, ya sea por curiosidad o por ganancias terrenales. Una vez que se hacen mormones, serán llevados cautivos por el resto de sus vidas. Es casi imposible que se escapen.

Cuando me dedique por primera vez a servir al Señor, un grupo de misioneros mormones me visitaron y trataron de persuadirme a que me uniera. Inicialmente, yo estaba muy ingenuo, esperanzado de que al recibirlos en mi casa y orar por ellos en amor, los pudiera salvar de doctrinas del demonio. Hasta les pedí que oraran conmigo. Pero sorpresivamente, se rehusaron a arrollidarse y orar en el nombre de Jesús. Después me di cuenta por la Biblia que ellos son los espíritus del anticristo. “Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Cualquiera que se extravia, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése si tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participan en sus malas obras” (2 Jn. 7–11).

Entonces me di cuenta que sin saberlo peque ante Dios por recibir

falsos predicadores en mi casa; participé en sus malas obras. De ahí en adelante, no me atrevo a hablar con ellos. No es que no queramos ayudarlos, pero es prácticamente imposible persuadirlos a dejar sus creencias erróneas. Sólo podemos orar por ellos, rogando a Dios que tenga misericordia de ellos y los salve de las doctrinas diabólicas. Si los dejamos entrar en nuestras casas, aunque no seamos engañados, nuestros miembros de la familia pudieran ser presa del diablo. Sea o no sea usted un creyente, nunca debe recibir a esta gente en su casa, ya sea por curiosidad o por algunas lecciones de inglés gratis. Si lo hace, usted está buscando su propia destrucción, y un día ya será muy tarde para lamentarse.

## **El Adventismo del Séptimo Día**

El Adventismo del Séptimo Día fue fundado en 1843. La doctrina de los Adventistas del Séptimo Día es deceptiva. Están familiarizados con las Escrituras, pero no tienen el Espíritu de la verdad para que los guíe. Así que han distorsionado y malinterpretado la Biblia, inventando algunas enseñanzas heréticas. Las mayores son las siguientes:

### **No creer en la inmortalidad del alma**

Los Adventistas del Séptimo Día mantienen que después de la muerte, el alma del hombre está inconsciente hasta el tiempo de la resurrección. Creen que al tiempo de la resurrección, la gente buena se va al cielo, y la mala simplemente *se desvanecera*. Este desvanecimiento lo llaman la *aniquilación del alma* es una idea atractiva para aquellos que se satisfacen en el pecado pero temen castigo eterno en el infierno. Mucha gente piensa: “no importa si no voy al cielo después de morir. Lo que más me importa es que me puedo disfrutar ahora”. En realidad, esto no es tan simple como piensan. Dios ha declarado al mundo que el que no gane la vida eterna recibirá la muerte eterna. Porque la ira (castigo severo)

de Dios cae en aquellos sin vida eterna. Si un hombre desea evadir castigo eterno, el debe buscar ardientemente la palabra de la vida eterna. No existe un punto medio entre el cielo y el infierno; el hombre debe escoger entre uno o el otro. La Biblia dice, “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (He. 9:27). “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Ec. 12:14). “Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio...” (Sal. 1:5). Dios es un Dios justo. Él recompensará los buenos y castigará los malos. Los malos serán juzgados y condenados por sus pecados. Su fin es perdición en el infierno. Si alguien desea evadir el juicio, se tiene que arrepentir y recibir el perdón de sus pecados por medio de la preciosa sangre del Señor.

El Señor Jesús dijo, “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mr. 8:36–37). Pudieran estas palabras estimularnos a pasar nuestras cortas vidas en la tierra planeando nuestra vida eterna. No debemos perseguir los placeres fugaz y temporales ganancias de este mundo, a costa de nuestras almas eternas.

La fallacia de los Adventistas sobre la *aniquilación del alma* nos muestra que han sido engañados por Satanás. Enseñan a la gente a creer que, como la luz de una vela extinguiéndose, la muerte es el final. Por consiguiente, el hombre sólo busca los placeres de la vida presente y no están preocupados por sus almas después de la muerte. Ni siquiera tienen la necesidad de arrepentirse de sus pecados. Sin saberlo, caerán dentro del lago de fuego, el lugar del eterno castigo. La Señora Ellen White fue la co-fundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ella sugirió en su libro que la idea del castigo eterno para los malos en el lago de fuego no es compatible con el amor y misericordia de Dios. Ella discutió que puesto que el hombre peca sólo por corto tiempo—solamente durante su vida—no deberían sufrir eternamente. Qué ignorante fue ella del maravilloso plan de salvación de Dios! Dios es justo y santo. Él no tolerará ni el pecado más pequeño, ni tampoco absolverá a los malos. Aquellos que pequen serán condenados y sufrirán castigo eterno en el lago de fuego. De otra manera, la demanda del justo de Dios no se satisfecho.

Pero Dios también es misericordioso, amoroso y bueno. Él no puede ver al hombre, a quien el creó, sufrir bajo la opresión del pecado y caer en eterna condena. Por eso, Él ha dado a Su Hijo unigénito a sufrir y morir por el hombre, para que el hombre pudiera ser salvo de la muerte eterna. “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23). Si las almas de los malos simplemente se “desvanecieran”, y no sufrieran después de la muerte, entonces ¿por qué fue el Señor Jesús crucificado? Si la gente pudiera despreciar la vida eterna y viviera en placeres de pecado sin ser juzgados y castigados, entonces la sangre de Jesús hubiera sido derramada en vano.

Pero Dios recompensa al bueno y castiga al malo. Él juzgará al mundo con justicia. Sin embargo, Él no quiere ver a los malvados perecer. Como desea Él que se arrepientan y tengan vida eterna. Dios ha preparado una maravillosa salvación para que los pecadores sean redimidos por la sangre de Jesucristo. Todos los que creen en Él no perecerán, sino tendrán vida eterna. ¿Dónde se puede encontrar tan gran amor y misericordia? Estas buenas nuevas es lo que la entera raza humana necesita. Cualquiera que esté dispuesto a aceptar este evangelio obtendrá salvación gratis. Pero si los malos la rechazan, rehusan arrepentirse y en cambio escogen la perdición, sólo pondrán culparse a ellos mismos, no a Dios.

Muchos pasajes de la Biblia enseñan que el alma del hombre continúa existiendo después de la muerte. Las almas de los muertos están concientes de la felicidad o del sufrimiento. Para advertir al mundo de esto, el Señor Jesús contó la historia del hombre rico y del vago llamado Lazaro. Mientras el hombre rico seguía vivo, vivió con lujos y no le importó Dios. Después de la muerte, su alma fue tormentada en el Hades, y ni siquiera una gota de agua le fue dada. Lázaró, por otra parte, era un hombre temeroso de Dios en vida. Él no tenía lujos materiales y era despreciado. Pero después de su muerte, fue cargado al seno de Abraham para disfrutar de bendiciones. La Biblia dice, “Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaró para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que

recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado” (Lc. 16:24–25). Esto nos enseña que el alma no desaparece, sino se queda conciente después de la muerte.

“Entonces [el hombre rico] le dijo, Te ruego pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento” (Lc. 16:27–28). La historia del hombre rico es una advertencia para aquellos que persigen riquezas y placeres en sus vidas presentes y niegan el futuro de sus almas. Aunque disfrutan de fama y fortuna temporal en el mundo, sus almas serán atormentadas para siempre. ¡Simplemente no vale la pena! Y para cuando se den cuenta, ya será muy tarde. Así que debemos aceptar la salvación del Señor ahora. Olvidemos los placeres mundanos y tomemos nuestra cruz y sigamos a Jesús. El Señor es la verdadera alegría de la vida. Aparte de salvar nuestras almas, Él nos habilitara a predicar el evangelio a nuestros seres queridos, para que también ellos sean salvos. ¡Qué bendición! ¿Por qué no disfrutarla? La doctrina del Adventista del Séptimo Día sobre la *aniquilación del alma* es en verdad una herejía la cual ha engañado a muchos!

El Señor Jesús dijo, “ Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Porque todos serán salados con fuego...” (Mt. 9:47–49). “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo, y sus ángeles....E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mt. 25:41,46). “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mt. 23:33). “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mt. 10:28).

Queridos amigos en la Iglesia Adventista del Séptimo Día: Habiendo leído la palabra de Dios, pueden seguir insistiendo que el alma se desvanece después de la muerte? Las interpretaciones erróneas de Ellen White de las Escrituras han llevado a muchas preciosas almas a la destrucción. Amigos, ¡vuelvan a sus sentidos ahora y se vuelvan a Dios!

“¿Qué están esperando? Pregúntese a sí mismos: ¿Cuál es más fiable, la doctrina de Ellen White o la palabra de Dios? Como el hombre rico en Lucas 16, White está sufriendo en las llamas del Hades. Ya es muy tarde para ella arrepentirse. En realidad, ¿quiere usted seguir sus pasos? ¿Por qué no le da la espalda inmediatamente a esas doctrinas diabólicas mientras hay oportunidad? ¿Por qué perecer?”

### **Enfatizar la ley más que la vida**

Los Adventistas admiten que Jesús es el Salvador, y también saben que Su sangre fue derramada para la remisión de pecados. Pero ellos siguen dependiendo en las obras de la ley como medio de salvación. Tal creencia es contradictoria. La Biblia dice, “Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gá. 2:16). “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición...” (Gá. 3:10–13).

Claro está que ninguno de nosotros puede ser salvado por las obras de la ley. Sólo podemos ser salvados por la fe en la redención de Cristo, por medio de su preciosa sangre. Claro, un cristiano debe tener ambas fe y buenas obras, porque fe sin obras es muerte. Pero estas buenas obras no se refieren a los buenos actos de la carne llevados a cabo antes de creer en el Señor, sino los frutos de la fe que llevamos después. Por nuestra fe en Cristo, obtenemos una buena vida—una vida espiritual. Y esta fe nos habilita a llevar los frutos espirituales. Por lo tanto, esforzamos por una vida espiritual más abundante a través de la plenitud del Espíritu Santo.

No queremos decir que queramos abolir la ley, porque el Señor Jesús vino al mundo para cumplir la ley. El dijo, “Oísteis que fue dicho a los

antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio... Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt. 5:21–22, 27–28). Por lo tanto los creyentes de la era del Nuevo Testamento no sólo cumplen la ley, sino también son capaces de hacer cosas más allá de lo que la ley manda. Esto se obtiene por el poder del Espíritu Santo.

Si tratamos de cumplir la ley por las obras de la carne, seguramente fallaremos. Pero si empezamos con el Espíritu, tendremos la vida de Cristo en nosotros. Y con esta vida, naturalmente haremos aquellas cosas que complacen al Señor. Si sólo nos preocupa la rígida observancia de la ley, y fallamos en buscar la abundante vida de Cristo, ¿qué no estaremos confundidos? Porque servimos a Dios “en espíritu, no en letra [ley]” (Ro. 2:29). “Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Ro. 7:6). El Señor Jesús quiere que le sirvamos en espíritu y en verdad. Los creyentes debemos primero arrepentirse, nacer de nuevo, y ser llenos del Espíritu Santo. Sólo entonces seremos capaces de servir y adorar a Dios en espíritu de vida. Los Adventistas desechan la vida espiritual interior, pero se preocupan por cosas como comida, bebida y observancia de los días. ¡Qué farsa!

### **Abstinencia de comida**

Los Adventistas del Séptimo Día le prohíben a sus miembros comer ciertas comidas como puerco, conejo, langosta, cangrejo y ostras. Abstenerse de estas cosas no beneficia la vida espiritual de los creyentes. La Biblia nos dice, “ Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos” (1 Co. 8:8). “...nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es...porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:14,17). “Pero el Espíritu dice claramente que en los

postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (1 Ti. 1,3). “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien” (Hch. 15:28–29). Los apóstoles no cargaron a los cristianos con cosas tocante a comidas y bebidas, ¿por qué lo hacen los Adventistas?

### **Observación del Sabbath**

El Adventismo insiste en la observación del Sabbath (Sabado), el cual Dios les dio a los judíos como día de reposo en el Antiguo Testamento—la era de la ley. Los Adventistas dicen que una persona debe guardar el día de reposo para ser salvo. Esto es completamente erróneo. La Biblia dice, “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (Col. 2:16–17). “Porque el fin de la ley es Cristo...” (Ro. 10:4).

Todas las señales mostradas en el Antiguo Testamento fueron llevadas a cabo en la era del Nuevo Testamento en Jesucristo. Lo que pasó durante el periodo del Antiguo Testamento era una sombra de las cosas por venir, pero la realidad es Cristo. En la era del Antiguo Testamento, los judíos guardaban el día de reposo para conmemorar la gran salvación de Dios que los sacó de Egipto, la casa de esclavitud. De la misma manera, en la era del Nuevo Testamento, los cristianos se juntan en el día del Señor (Domingo) para conmemorar su muerte y resurrección, y para recordar que Él nos libró de la esclavitud de pecado y muerte. Él nos bautizó con el Espíritu Santo para que construyéramos una casa espiritual (bien unidos todos como Su iglesia).

El mandamiento del Antiguo Testamento sobre el día de reposo era muy estricto para los judíos. Ese día, a la congregación le era prohibido trabajar, ni siquiera encender fuego para preparar comida. Cualquiera

que desobedeciera esta mandamiento, muriera (véase Ex. 35:1–3). Esto era algo muy solemno. Una vez un hombre fue hallado recogiendo leña el día de reposo y fue apedreado hasta morir (Nm. 15:32–36). ¿Pueden los Adventistas en realidad mantener tal ley estricto? La verdad es que muchos predicadores Adventistas violan ellos mismos el mandamiento del día de reposo.

Por lo que la ley no pudo hacer, Dios lo hizo al mandar a su Hijo Jesucristo al mundo a ser crucificado. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (véase Gá. 3:13). “Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2:14). “Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gá. 2:19–20). Por lo tanto, los cristianos de la era del Nuevo Testamento recuerdan al Señor que resucitó en el día del Señor.

Ellen White dijo, “algunos lideres de la iglesia trabajan duro con sus influencias peleando las Escrituras para violar la ley de Dios, para cambiar, abolir, o hacer cualquier cosa con el cuarto mandamiento...el mayor objetivo es de observar otro día que no sea el día de reposo.” Tal argumento parece ser correcto. Pero está equivocado. Es un arma de Satanás para romper la fe de la iglesia.

El día del Señor (Domingo) es el primer día de la semana. No es solamente el día de la resurrección del Señor, sino también el día que el Espíritu Santo descendió para establecer el cuerpo de Cristo—la Iglesia del Nuevo Testamento. “Resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana” (Mr. 16:9). “Cuando llegó el día de Pentecostés [el día cincuenta después de la resurrección de Cristo, el cual fue también el primer día de la semana], estaban todos unánimes juntos...Y fueron todos llenos del Espíritu Santo” (Hch. 2:1–4). Por lo tanto, la Iglesia del Señor considera este día santo. Jesucristo es el que bautiza a los creyentes con el Espíritu Santo y fuego. La promesa del Padre se cumplió cuando el pueblo del Señor fue llenos del Espíritu Santo el día de Pentecostés.

“He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo” (He. 8:8–10).

Con el derramamiento de sangre, Cristo hizo un nuevo pacto con nosotros. Llenándonos con el Espíritu de vida, que Él nos envió después de Su resurrección, escribió la ley de Dios en nuestros corazones. Con la ley de Dios en nosotros, podemos sujetar a nosotros mismos a las actividades de la carne. Entonces, el Espíritu Santo, por el cual Cristo fue levantado de los muertos, puede reinar en nuestras vidas. De esta manera, ambos Dios y el hombre gozan reposo. Pero el descanso verdadero y eterno no vendrá hasta la venida de un nuevo cielo y una nueva tierra. En ese tiempo, Dios establecerá Su tabernaculo entre los hombres, y Él morará con ellos. Este es el verdadero significado del reposo. “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (He. 4:9–11).

Los apóstoles de la iglesia pristina sólo iban a la sinagoga en el día de reposo a defender la verdad entre los judíos que no creyeron en Cristo. Pero siempre observaron el día del Señor. En este día, el primer día de la semana, se reunían para partir el pan en memoria del Señor. La Biblia especifica, “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche” (Hch. 20:7). “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo [Pablo] llegue no se recojan entonces ofrendas” (1 Co. 16:2). “Yo [Pablo] estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta” (Ap. 1:10).

Los apóstoles se reunían para partir el pan y para adorar a Dios en el día del Señor. Estas prácticas de la Iglesia pristina eran ciertamente ortodoxas. Deben servir de ejemplo de fe para todos los cristianos del Nuevo Testamento. Adorar a Dios en el día del Señor (Domingo) no cambia el cuarto mandamiento. No establece otro día de reposo. Adorar a Dios en el día del Señor está claramente escrito en las Escrituras, y debe ser observado por todos los creyentes en la era del Nuevo Testamento. Cuando Dios hizo un pacto con Abraham, Él ordenó que todos sus descendientes fueran circuncidados en las generaciones venideras. Pero cuántos creyentes del Nuevo Testamento han sido circuncidados? La circuncisión y observación del día de reposo ya no aplican a la era del Nuevo Testamento.

Nuestro Señor Jesús sanó en el día de reposo. También hizo otras cosas que los fariseos no aprobaron. En el día de reposo, el Señor Jesús sanó a un hombre que tenía una enfermedad por 38 años al lado de un estanque llamado Betesda (véase Jn. 5:8–11). “Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos” (Jn. 9:14). También fue en el día de reposo que sanó a un hombre con una mano seca (véase Mt. 12:10–13), a una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermede (véase Lc. 13:10–13), y a un hombre hidrópico (véase Lc.14:1–4). Y también fue en el día de reposo que sus discípulos arrancaron espigas para comer (véase Mr. 2:23). Como resultado, los fariseos estaban furiosos con el Señor Jesús. Lo acusaron de desobedecer el día de reposo. Hasta conspiraron con destruirlo (véase Mr. 3:6). “Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo...Por esto los judíos aun mas procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre...” (Jn. 5:16–18).

Cosas que los fariseos consideraban pecado, para el Señor no lo eran. Y muchas veces les reprocho por su hipocresía, diciendo, “Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?” (Lc. 13:15). También dijo, “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del

día de reposo” (Mr. 2:27–28). A estos fariseos, no les importaba la verdad, sino cosas sin importancia. Tuvieron apariencia de piedad, pero negaron la eficacia de ella. Obedeciendo la ley al pie de la letra, fallaron en mantener la palabra de vida. Ellos observaban estrictamente el día de reposo, pero crucificaron al Señor del día de reposo. Con razón el Señor los reprendió, diciendo, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!” (Mt. 23:15–17,24). Estas palabras también aplican a los Adventistas del Séptimo Día de hoy.

Otra cosa que reclaman los Adventistas del Séptimo Día es que no sólo guardarán el día de reposo ahora, sino también en el nuevo cielo y nueva tierra. “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera....(pues allí no habrá noche)” (Ap. 21:23–25). “No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos” (Ap. 22:5). ¿Cómo puede saber alguien qué día es cuando no habrá día o noche—luz de sol o de luna?

### **Predicciones falsas sobre la fecha de la venida del Señor**

Jesucristo volverá en gloria a juzgar al mundo. Él va a poner fin a esta maldita generación, y comenzar Su eterno, glorioso e incorruptible reino. ¿Pero cuándo va a venir? La Biblia no nos dice la fecha. Aun el Señor mismo dijo que no sabía ni el día ni la hora. El Señor no nos dice porque quiere que los cristianos esperen alerta por ese Día. Quiere que sus hijos estén bien preparados para encontrarse con el Señor. El Señor puede venir en cualquier momento, así que los cristianos deben perseguir santidad y luchar por salvar almas. Como quiera que sea, los Adventistas no ponen mucha atención a si los cristianos nacen de nuevo o si están preparados para encontrarse con el Señor. En vez de eso, se mantienen

ocupados calculando la fecha de la venida del Señor. Están totalmente en contra de las enseñanzas bíblicas.

William Miller, el otro co-fundador Adventista, una vez predijo que Cristo volvería en 1843, así que sus seguidores regalaron todas sus posesiones, cerraron sus negocios, dejaron de estudiar... Vestidos con tunicas blancas, fueron a una montaña a esperar al Señor. Pero fueron grandemente decepcionados cuando no llegó el Señor. Pero Miller trató de nuevo, esta vez anunciando que el Señor definitivamente vendría en 1844. Y una vez más, los creyentes fueron decepcionados. Finalmente, abiertamente confeso que había cometido un grande error. Después de hacer algunas calculaciones, los Adventistas decidieron que Jesús había “entrado en el santuario celestial” en cierta fecha. Todos estos absurdo reclamos han engañado a muchos creyente que no tienen un conocimiento solido de la verdad. Por eso, infinidad de almas han sido llevadas a la destrucción.

Los Adventistas del Séptimo Día están activos en su trabajo misionero. Sus publicaciones—notables, *La Señal*—y sus biblia cursos por correspondencia han engañado a muchos. Aquellos que buscan la verdad, pero no son lo suficiente listos para discernir sus falsas enseñanzas, son engañados facilmente. Aun algunos cristianos son engañados sin saberlo. He visto estas publicaciones “espirituales” mostradas en muchos hogares cristianos. Fuera de su entusiasmo y amor por Dios, muestran estos libros, pensando que los visitantes se beneficiaran al leerlos. Pero no se dan cuenta que han dejado entrar lobos devoradores de almas a su hogar. Siempre me afligo cuando veo esto. Así que después de indicar las doctrinas erróneas de los Adventistas, le digo a los cristianos que se deshagan de esa literatura tan dañosa para evitar destruir más almas.

En lo que estaba escribiendo este capítulo, un hermano anciano en el Señor, que se iba a un viaje de negocios, me dejo unos libros para que los cuidara. Sorpresivamente, el paquete contenia publicaciones de Adventismo. Yo creo que era la intención de Dios. Él arregló esto para que yo me diera cuenta de las doctrinas venenosas de los Adventistas. Los cristianos son el blanco de este trabajo seductivo. Algunas de mis

hermanas en el Señor casi fueron engañadas, aunque son muy espirituales. Una vez, los Adventistas trataron de que me uniera a ellos. Espero que mis hermanos y hermanas en el Señor estén siempre en guardia en contra de las enseñanzas heréticas de los Adventistas. Después de leer las palabras de Dios, ojalá que los miembros de Los Adventistas del Septimó Día despierten y se vuelvan al camino correcto. El Señor dijo, “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos...” (Mr. 8:15).

## Los Atalayos (Los Testigos de Jehová)

Esta secta fue fundada en 1884 por Charles Taze Russel, que se autonombaba “pastor.” Sus doctrinas eran parecidas a las de los Adventistas, con la excepción de mantener el día de reposo. Los Testigos de Jehová también creen en doctrinas diabólicas como la de *el alma dormida* y *la aniquilación de los malos* así como otras raras teorías. Algunos de sus dogmas son las siguientes:

### No creyendo en la Biblia

Los predicadores de los Testigos de Jehová leen la Biblia y aparentan predicar de ella. Pero en realidad no la creen. Dicen que hay muchas cosas en la Biblia que no son lógicas. Aceptan las cosas que son creíbles para la mente humana y rechazan aquellas que no lo son. Acreditan los libros escritos por “Pastor” Russell más valiosos que la Biblia. Pero ¿quién es el Señor Russel? ¡Un pecador! ¿Cómo pueden sus libros ser comparados a la Biblia, la palabra de Dios? “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para correguir, para instruir en justicia” (2 Ti. 3:16). “Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe...” (1 Ti. 6:3–4).

### Negando que Jesús es el Hijo de Dios

Los Testigos de Jehová niegan que Jehová es el Dios trino—el Padre Santo, el Hijo Santo y el Espíritu Santo. Ellos pretenden que sólo el Santo Padre es Jehová Dios, y que Jesús es simplemente el arcángel Miguel, que vino al mundo en forma de hombre. Jesús, de acuerdo a los Testigos de Jehová, es sólo un Dios de segunda clase. ¡Qué herejía! Hasta niegan la deidad de Jesucristo, el Señor del cielo y de la tierra y de todas las cosas en ella. La Biblia dice, “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina” (2 P. 2:1).

En realidad, la Biblia entera testifica que Jesucristo es el Hijo de Dios—Él es el Dios vivo. “Este es el verdadero Dios, y la vida eterna” (1 Jn. 5:20). Pedro testificó a los judíos, diciendo que “Y matasteis al Autor de la vida [Jesús], a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (Hch. 3:15). Juan también testificó, “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Jn. 5:11–12). Los Testigos de Jehová han hecho serios errores en la fundación de su fe. Así que todo lo que enseñan no tiene valides.

## **Negando el eterno castigo de los malvados**

Los Testigos de Jehová aceptan la doctrina de los Adventistas del Séptimo Día de que la muerte es el final de todo. Ellos mantienen que el hombre mismo es espíritu, y que su muerte es solamente un sueño. Tal doctrina parece atractiva para aquellos que disfrutan de los placeres pecaminosos. Pero tan atractiva que sea, contiene el veneno más peligroso que el diablo haya usado para destruir almas.

Los Testigos de Jehová no creen en la existencia del lago de fuego. Ellos dicen que el lago de fuego mencionando en la Biblia se refiere a cementerios y el valle del hijo de Hinom, un lugar donde los judíos quemaban su basura. Esto es completamente erróneo. En Judá, había un lugar llamado Tofet, también conocido como el valle del hijo de

Hinom. Era un valle sucio usado por los judíos para tirar y quemar basura. Algunas veces, los cuerpos de prisioneros muertos eran tirados ahí. En la Biblia, este valle representaba un lugar de castigo para los malvados (véase Is. 30:33; Jer. 7:32). El lago de fuego es igual, pero es más terrible. El Señor Jesús dijo, “Mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado,—donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga... Porque todos serán salados con fuego...” (Mr. 9: 43–49). “Fue lanzado en el lago de fuego y azufre...y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Ap. 20:10). Puesto que los Testigos de Jehová no creen en la existencia eterna del alma, ni en el castigo eterno de los malos, entonces ciertamente no creen en la existencia del infierno. ¡Qué ignorantes son!

### **No creyendo en el poder de la redención de la sangre**

Los Testigos de Jehová no creen en realidad que la Biblia es la palabra de Dios. Ni tampoco creen que Jesucristo es el Hijo de Dios. Tampoco creen que los almas de los hombres existe para siempre o que los malvados sufrirán eternamente en el infierno. Así que no es sorpresa que tampoco crean en la eficacia de la sangre del Señor Jesús para redención. Ellos sostienen que el hombre es salvo por sus obras, y que se gana la aprobación de Dios a través de predicación, caridad, y algo por el estilo. Puesto que rechazan la salvación de Dios, ¿qué más les queda de predicar? Es lástima que lo que ellos predicar no sea la verdad de Cristo que salva el alma, sino una herejía que la destruye. Al predicar de esta manera, están ayudando al diablo a llevar almas al infierno.

(Nota: Los Testigos de Jehová digan que aceptan la Biblia como la palabra de Dios. Pero no edifican su fe en ella. De hecho, ellos tienen su propia versión de la Biblia. Y aunque los Testigos de Jehová de hoy han cambiado sus doctrinas para aceptar que Jesucristo es el Hijo de Dios, todavía no creen que Él es Dios.)

### **Sosteniendo que Cristo ha vuelto**

Los Atalayos (Testigos de Jehová) sostienen que Cristo ya ha venido. Dicen que no se puede ver con ojos humanos. El milenio, de acuerdo a los Atalayos, ya está aquí. Por lo tanto, dicen estar extendiendo el “mensaje” del Reino de Jehová. ¡Qué absurdo! La Biblia claramente nos dice que cuando Cristo vuelva en gloria, no vendrá en secreto, sino que todos los ojos le verán. “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron” (Ap. 1:7). “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mt. 24:30).

La Biblia también dice que cuando el milenio venga, el diablo será arrojado al abismo y encerrado (véase Ap. 20:1–3). En estos postreros días, el diablo hace todos males lo posible. Así que sabemos que Cristo todavía no ha venido. Pero debemos siempre estar ataviados para Su venida y estar en guardia, que no seamos engañados por las doctrinas diabólicas. El Señor Jesús dijo, “Entonces si alguno os dijere; *Mirad, aquí está el Cristo*, o mirad, *allí está*, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas...” (Mt. 24:23–24).

Cualquiera con sentido común se dará cuenta de las raras y ridículas doctrinas de los Testigos de Jehová. No mucho después de mi conversión, en mi celo de la carne y la ignorancia, compré muchas publicaciones religiosas. No me importó si con la verdad o mentiras. En ese tiempo, miembros de los Testigos de Jehová me llamaban a casa para venderme sus publicaciones diabólicas. Y yo las compraba. Pero entre más leía más me confundía. Sus doctrinas eran contrarias a la verdad que yo recibí. Además, en la luz del Espíritu Santo, me dí cuenta que sus doctrinas son plena herejías. Desde entonces he tenido mucha precaución. También se los advierto a los demás.

Después de mi consagración, una hermana me dijo que un predicador del Atalayo la llamaba frecuentemente. Inmediatamente, a ella le dije que no lo viera más. Entonces este predicador vino a mi casa a argumentar sobre la verdad. Yo no sabía que recibiendo los predicadores de las herejías en mi casa, yo estaba participando en sus malas obras. Lo dejé entrar, queriendo decirle la verdad. Espero salvarle su preciosa alma.

Nos hablamos por algunas horas. Pacientemente me explicó sus enseñanzas erróneas. Mientras escuchaba, rogué por él y por aquellos que el había engañado. Me dije a mí mismo, “cualquiera que conozca un poco la Biblia rechazaría inmediatamente estas enseñanzas dañinas. Pero, ¿por qué tanta gente las ha aceptado?” Yo estaba sorprendido por las tácticas viciosas que usa el diablo para destruir las almas. Finalmente, le dije al hombre que escuchará detenidamente mientras le relataba las maravillosas obras de Dios, mi Salvador. Le dije que Dios no es una religión, sino el Señor de la Vida. Y mi vida es un testimonio vivo de la gracia que yo he recibido de Él. Ciertamente el diablo nunca triunfará sobre la justicia. ¡Lo que aquel predicador creía era una religión muerta, pero al que yo sirvo es el verdadero Dios vivo! Al final se fue sin nada que decir, y desde entonces jamás ha vuelto. Que Dios lo salve.

## Cuidado con las Herejías II

### El Evangelio Social predicado por la Secta Nueva Teológica es una decepción

*Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.*

(Ro. 16:17–18)

*Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, tambien ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.*

(Gá. 1:6–9)

*...contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.*

(Jud. 3)

Por siglos, Satanás ha estado tratando fuertemente de destruir la iglesia, el cuerpo de Cristo. Él ha estado sembrando cizaña en el campo del Señor, y la rebeldías se está levantando. En estos últimos días, las obras del diablo son más malas que nunca. Las herejías y doctrinas

diabólicas están por dondequiera, dentro y fuera de la iglesia. Mucha gente se han equivocado las herejías para el evangelio de Jesucristo. Creen ser salvos. Pero no lo son. Así que enfrentan condenación eterna. No sólo hay religiones disfrazarse la verdad fuera de la fe de cristianos, (Por favor lea *Cuidado con las herejías I*), sino hasta dentro de Cristiandad. El dominio maldito de Satanás puede ser encontrado por dondequiera.

La gente que se opone a la verdad y acepta las enseñanzas de Satanás son los mismos líderes cristianos. Se han alejado de la verdad pura (el evangelio) hacia una nueva teología llamada el evangelio social. El evangelio social no es el evangelio de la redención por medio de la sangre de Jesucristo, sino un evangelio falso. Fue inventado por los modernistas, y está ahora siendo aceptada por algunas denominaciones líderes. Muchos pastores y líderes cristianos han dejado la palabra de Dios por estas diabólicas teorías. Y por causa de ellas, infinidad de almas han sido engañadas.

La iglesia ahora enfrenta una crisis jamás vista antes. Nosotros que somos del Señor Jesucristo no podemos ser indiferente. Como cristianos, debemos levantarnos y defender la verdad. Los cristianos debemos adaptarnos, pero cuando acerca de la verdad, seamos absoluto. La verdad no puede ser comprometida. Cualquier compromiso quería decir arrodillarse a Satanás. Eso sería un gran pecado, porque no es fiel al Señor y se rebela contra Él. La verdad sobre la salvación de Cristo, y las doctrinas de Satanás, nunca pueden coexistir.

Los cristianos deben tener un amor que sobrepase la naturaleza humana, un amor que viene de Cristo, “Porque el amor es de Dios” (1 Jn. 4:7). Ese amor es definitivamente de Dios, no de la carne, y está completamente fundamentado en el conocimiento de la verdad. El amor que viene de la verdad es el más valioso amor. La gente que lo tiene podrá distinguir la verdad y la falsedad, y el bien y el mal. También tendrán compasión por las almas de todos los hombres. Orarán y llorarán por las almas perdidas del mundo, y guiarán a los hombres a la salvación. Pero la gente ciega sigue la multitud que tiene falso amor. Puesto que sólo quieren complacer al hombre, se comprometen con apóstatas. Seguramente no beneficiarán a nadie. Ese amor lleva al hombre a

condenación eterna. Definitivamente la verdad no es, pero una emoción tonta y carnal si lo es. El Señor dijo, “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha” (Jn. 6:63).

Para salvar las almas de los hombres, el Señor voluntariamente sacrificó su vida. Por medio de su muerte, Él conquistó el dominio del diablo. Él es misericordioso, manso, amoroso y humilde. Pero Él también es temible cuando muestra su ira contra el pecado, el cual mata las almas a los hombres. Él fue severo cuando reprobó a los fariseos, los hipócritas. Esto prueba que Él es un Dios justo, santo y honorable. Sin la santidad, nadie le verá. Su palabra es santa y pura. Él no permitirá ningunas falsas o impuras doctrinas que lo contaminen.

Por una razón, estoy agradecido que Dios una vez me puso en una denominación que no predica la verdad, sino el evangelio social. Después de un año, empecé a detectar la trampa del diablo que mata almas. Cuando vi esto, mi corazón se llenó de dolor. Después me consagré a servir al Señor. Dios me llenó con el Espíritu, y mis ojos fueron abiertos para ver la desobediencia de las denominaciones. Lloré muy seguido y me lamenté ante el Señor por ellos. Entonces, Él me separó de las falsas organizaciones religiosas para ser un testigo de Su verdad. El Señor no me despreció, porque Él sabía que yo estaba tonto e ignorante. En vez de eso, confió en mí, una persona débil, con una gran misión. Él me dijo que me levantara y denunciara esas doctrinas diabólicas. Así que por el voluntad de Dios yo exponeré las trampas del diablo. Que aquellos que han caído en el camino equivocado de ignorancia vengan a la luz de la verdad. Que aquellos que aman y buscan la verdad estén alertas contra estas herejías, para que no caigan en su lazo y perezcan.

¿Qué es el *evangelio social*? Es una dogma secular para reforma social y servicio social; no tiene nada que ver con el verdadero evangelio. Sus predicadores dicen que predicán el evangelio de Cristo para atraer nuevos miembros. Pero no predicán el evangelio puro de Jesús—la redención por Su preciosa sangre. Engañan a aquellos que no conocen la verdad, diciendo, “No somos egoístas como para irnos slo nosotros al cielo. Sino también obedecemos las enseñanzas de Cristo para ayudar y servir a otros—nuestra sociedad. Esta es la fundación de nuestra religión.”

Suenan lógicos y sacrificados, pero esas doctrinas en realidad contradicen la verdad. Ayudar a la sociedad es una buena idea, pero es sólo una fantasía. Tales ideales nunca pueden ser realizados.

La Biblia dice, “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?...¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” (Jer. 17:9; 13:23). Puesto que el corazón del hombre es malo, ¿quién lo puede transformar? Todas las maldades de la sociedad son causadas por hombres malos. Así que, para mejorar la sociedad, se debe empezar con cada individuo.

La Biblia nos dice que el hombre es inclinado al mal. Los hombres no pueden hacer bien por causa de su naturaleza mala. Así como el etíope no puede mudar su piel ni el leopardo sus manchas, el hombre no puede mudar su naturaleza mala. Por esta razón, Jesucristo, el Hijo de Dios vino al mundo a morir por nosotros para que nosotros recibiéramos Su vida de resurrección por medio del Espíritu Santo. Después de nacer de nuevo, tenemos una nueva vida y una nueva naturaleza como la de Dios. Sólo con esa vida podremos brillar en esta mala y perversa generación, y ayudar a otros a recibir esta vida nueva por medio del arrepentimiento. Entonces, no sólo tendremos una mejor sociedad, sino también obtendremos una vida eterna, una vida celestial que es incorruptible.

Así que para crear una mejor sociedad, todos nosotros debemos arrepentirnos de nuestros pecados y aceptar a Jesús como nuestro Salvador personal. Sólo entonces podremos predicar el evangelio (la Palabra de vida—la Sangre, el Agua y el Espíritu Santo). Aquellos que nos escuchan también crean en Él y obtengan Su vida. Esta es la única forma hacia una mejor sociedad. Cualquier otra manera será inútil. Por lo tanto, el evangelio social es extremadamente peligroso para las almas de los hombres. Fácilmente y sin saberlo puede dirigir su atención lejos del evangelio de Cristo a las cosas materiales, y lejos del poder de la salvación a las obras del hombre. Sin la salvación de Cristo, los hombres no tienen camino a la vida eterna.

Pero algunas personas dirán, “Aunque el evangelio social no benefi-

cia al hombre espiritualmente, tampoco le hace daño. ¿Qué tiene de malo?” Este concepto está equivocado. El evangelio social puede dañar a las almas de los hombres. De hecho, no es menos dañosa que las cuatro principales herejías mencionadas en el capítulo previo de este libro.

Las cuatro herejías no se disfrazan como Cristiandad, así mucha gente está en guardia en contra de ellas. Pero no el evangelio social. Contiene muchas teorías anticristo que parecen el evangelio de Cristo. La gente que no tiene cuidado no las detecta. Los infortunados que se han unido a estas organizaciones y han aceptado su falso evangelio asumen que son salvos—pero no lo son. Por lo tanto, ellos rehusan a escuchar el verdadero evangelio—la salvación del Señor Jesús. Cogidos en sus propias tonterías, se convierten en falsos cristianos por el resto de sus vidas y pierden la oportunidad de venir a Cristo. Al final, sufrirán la condenación eterna debido a su ignorancia. ¡Qué tragedia!

El mundo de hoy ha contraído la enfermedad más maligna y terrible—el pecado. Cualquiera que tenga esta enfermedad eventualmente perecerá. La única cura es la preciosa sangre de Jesucristo. Por confiar en este remedio, los pecadores que estaban sin esperanza serán sanos inmediatamente—serán salvos de condenación y ganarán la vida eterna. Pero Satanás usa falsos predicadores (ellos mismos todavía tienen que arrepentirse y aceptar la verdad) para *vender* medicina falsa—el evangelio social—a un bajo precio. Consecuentemente, infinidad de ignorantes almas que sufren de esta terminal enfermedad perderán sus vidas, porque no obtuvieron la medicina verdadera (el verdadero evangelio). Mi corazón se quebranta cada vez que pienso esto.

La teología moderna, que tuerce la verdad, se encuentra en algunas de las denominaciones principales del mundo. La influencia de estas denominaciones está creciendo porque son apoyadas por Satanás. Millones de cristianos que aman y sirven al Señor Jesús están confundidos; no pueden saber si los pastores o líderes son partidarios del evangelio social. Por lo tanto, debemos echar una buena mirada a las enseñanzas de la teología moderna la cual está destruyendo la fe de los cristianos. Aquellos que son engañados serán capaces de reconocer a los falsos

pastores a tiempo y volver al redil de nuestro Señor Jesús. Aquí encontrarán paz real, alegría y vida eterna.

## **Erróneas Creencias de los Modernistas**

### **1. Negar la autoridad y los milagros de la Biblia**

“...las Sagradas Escrituras...las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios...” (2 Ti. 3:15–16). El Señor dice, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán...las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida...y ellas [las escrituras] son las que dan testimonio de mí” (Mt. 24:35; Jn. 6:63; 5:39).

“Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan” (Pr. 30:5).

La Biblia es la palabra de Dios y la guía de nuestra fe. Si nos apartamos de ella, perdemos toda seguridad de nuestra salvación. Siempre debemos leer la Biblia con la simplicidad de un niño y con fe. Debemos creer en ella sin duda, porque cada palabra de la Biblia es verdad. Los teólogos estudian la Biblia, pero no creen en ella. En su opinión, ciertas porciones de las Escrituras son ilógicas y, por lo tanto no son de Dios. Ellos tratan de medir Su infinita e insondable sabiduría con su propia limitada sabiduría. ¡En los ojos de Dios, ellos están tontos!

Los predicadores del evangelio social rechazan los registros bíblicos de la creación de Dios, la historia de la degeneración de los hombres, así como varios señales y milagros. Sería mejor si admitieran abiertamente su duda en Dios y la Biblia, y dejaran de predicar. Pero continúan actuando como si creyeran. Hasta malinterpretan la palabra inspirada por Dios en público, y abiertamente la distorcionan. Cuantos problemas surgen entre los hijos de Dios. Tomar la piedad como fuente de ganancia, estos predicadores han arruinado la fe pura de muchos cristianos con sus doctrinas, y han espiritualmente paralizado a infinidad de jóvenes.

Los directores religiosos y maestros bíblicos de teología moderno

todos han aceptado las mismas creencias diabólicas. Cuando los estudiantes les preguntan sobre Génesis y los grandes milagros de la Biblia, casi lo niegan todo. Esta es la razón porque muchos jóvenes que han estudiado en estos denominado colegios bíblicos no creen en la Biblia. Se oponen y blasfeman la Biblia más que los incrédulos, los cuales nunca la han leído. Su primera fe en Dios es destruida por falsos pastores y maestros. ¡Qué doloroso es esto!

Estos mensajeros de Satanás no sólo destruyen las almas humanas en sus colegios, sino también siembran la semilla de la incredulidad de los púlpitos de las principales denominaciones. Su trabajo no es traer creyentes al conocimiento y a la gracia de Cristo, sino al mundo, y alejados de la verdad sobre la salvación de Dios. Dondequiera que el evangelio social sea predicado, la santa palabra de Dios es pisoteada.

Cada milagro registrado en la Biblia es digno de ser recibido por todos. Si los creemos, experimentaremos el mismo poder de Dios hoy. Pero, los no creyentes modernistas calumnian y hacen una parodia de estos milagros, desechándolos como mitos o leyendas. Por ejemplo, desacreditan la historia de Jonás, el cual fue tragado y vomitado por un gran pez después de tres días y tres noches. Esta historia es verdadera. Aun el Señor Jesús la usó para ilustrar su propia muerte y resurrección (véase Mt. 12:39–41; 16:4). Pero los predicadores del evangelio social concluyen que esto nunca pudo haber pasado porque, de acuerdo a ellos, no todos los archivos bíblicos están confirmados. Los modernistas también tienen su versión distorcionada del milagro del Señor Jesús, alimentando a las 5.000 personas con cinco panes y dos pescados pequeños. Ellos dicen que los judíos trajeron su propia comida, pero no quisieron sacarla para comer. Sólo cuando un muchacho contribuyó sus cinco panes y dos pescados, fue movida la multitud a compartir su comida. ¡Qué astutas son sus explicaciones! Con unas cuantas mentiras desechan y desacreditan el gran poder de Dios.

La Biblia es un libro de milagros. Y el Señor Jesús es el milagro más grande de todos. Su nacimiento, muerte, resurrección, ascensión, segunda venida, y demás, todos son milagros. Sus obras también son milagros. Pero los modernistas no creen en milagros porque buscan su propia

gloria. Atienden a todos los gustos de aquellos que se oponen a Dios y que aman a pecar. No es extraño que no pueden aceptar la verdad de Dios.

## 2. Degradación de la deidad de Cristo

El Catolicismo Romano exalta a María sobre Cristo y la toma como Santa Madre, así degradando la deidad de Cristo. Los modernistas no se atreven abiertamente a negar que Cristo es el Hijo de Dios, porque necesitan usar el estandarte de la cruz de Cristo para atraer miembros. Por eso, usando toda clase de teorías, degradan a Cristo de su posición divina al nivel del hombre, y destruyen la reconciliación del hombre con Dios. Mucha gente inocente ha sido engañada por ellos.

La Biblia nos dice que Cristo es el único camino a la vida eterna. Mientras estaba en la tierra, el Señor Jesús probó a un grupo de fariseos, preguntándoles, “¿Qué pensáis del Cristo?” (Mt. 22:42). No supieron qué contestar. Aunque conocían las Escrituras, no conocían a Cristo, el Hijo de Dios. Por lo tanto, no podían entrar en la vida eterna. Cuando el Señor preguntó a sus discípulos, “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Respondiendo Simón Pedro, dijo, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Entonces le respondió Jesús, “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mt. 16:15–17). La sabiduría de Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios es el centro del evangelio. Pedro se merecía la vida eterna porque él tenía esta sabiduría, y el Señor lo llamó bienaventurado.

“Para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn. 20:31). “Entonces el ángel le dijo, ‘...María, ...concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo’ (Lc. 1:30–32). “En el principio era el Verbo [Jesús], y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios...y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre...” (Jn. 1:1,14).

Estos versículos de la Biblia se refieren a la deidad de Cristo que vino al mundo en forma de hombre. Estas referencias bíblicas son

muchas para mencionar aquí. Pero los modernistas sólo refieren a Cristo como un gran hombre—un filósofo, moralista, filántropo y fundador de una religión. Usan sus teorías para negar la deidad del Señor Jesús, el único Salvador de la humanidad. Aquí están dos de ellas:

(a) *Los modernistas dicen, “Todos en el mundo son hijos de Dios.”* También dicen que esta es la definición del amor. En realidad, ésta es una viciosa decepción de Satanás que lleva al hombre a creer que son hijos de Dios, y que Jesús es uno de ellos. Así que los hombres ya no tengan a Jesús por digno de reverencia y adoración. Sus creencias que no conforme a las Escrituras son una de las trampas sutiles de Satanás.

Ninguna parte de la Biblia dice que Dios reconoce a pecadores sin arrepentirse como Sus hijos, porque eso es imposible. Una vez, el Señor Jesús les dijo a los judíos que no obedecían la verdad, “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Jn. 8:44). Está claro que aquellos que no obedecen la verdad no son hijos del Padre celestial, sino del diablo. “Mas a todos los que le recibieron [Jesús], les dio potestad de ser hechos hijos de Dios...” (Jn. 1:12). “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, no es de Dios” (1 Jn. 3:9–10).

Está claramente escrito en la Biblia que sólo aquellos que están en Cristo, que se han arrepentido sinceramente, y que caminan en la verdad, son hijos de Dios. Los demás son hijos del diablo. Jesucristo es el unigénito Hijo del Dios vivo. Ningún hombre puede ser igual a Él, porque Él es Dios, el Altísimo y el Santo.

(b) *Los predicadores del evangelio social raramente predicán la palabra de la vida.* Usualmente, sólo hablan de como Jesús sirvió a la gente cuando Él estaba en el mundo. Hacen esto para animar a sus seguidores a hacer generosas contribuciones a sus programas de beneficio social. No tiene nada de malo con darle a los pobres, pero han ignorado por completo la importancia de la salvación de Cristo—la salvación que salva almas y da vida eterna. Estos predicadores dan la mala impresión: que Jesús era mortal como Confucio, Gautama Buda, Mohamed y otros líderes

religiosos. Y sostienen que la fe en Jesús no es más que una de las muchas religiones que inspiran a la gente a hacer caridades. Por lo tanto, muchos de ellos no ven el hecho de que Jesús es el verdadero Dios, el Salvador y fuente de la vida. Dejan de mencionar el aspecto más importante del evangelio. No mencionan que los creyentes deben de arrepentirse y ser perdonados de sus pecados por medio de la sangre de Cristo. Nunca explican cómo el hombre tiene que dejar sus pecados, recibir nueva vida, y testificar de la palabra de Dios. Consecuentemente, la divina posición del Señor Jesús es una vez bajada a la de un mortal. ¡Qué grave y abominable tal pecado!

### **Rechazar la verdad sobre la redención**

Los modernistas no creen en la Biblia, y consideran a todos los hijos de Dios. Así que, no creen que todos los hombres, incluyéndose ellos mismos, han pecado, o que los pecadores serán castigados eternamente en el infierno. Tampoco aceptan el hecho que Jesús, el Hijo de Dios, murió en la cruz para salvar a los pecadores. Los modernistas sostienen que los cristianos usan la idea del cielo y el infierno para engañar a la gente. Dicen que el deseo de ir al cielo es egoísmo, y que los cristianos usan “ir al infierno” para asustar a otros. Enseñan que estas creencias están pasadas de moda para la edad científica. Si les preguntas: “¿Si el cielo y el infierno no existen, entonces por qué vino Jesús al mundo a ser crucificado?” Responderán, “La crucifixión de Jesús fue meramente una demostración del espíritu de amor y sacrificio de uno mismo. Es un ejemplo de cómo la gente deben servir la sociedad en el espíritu de sacrificio.” Ellos anulan completamente la gracia abundante de la redención. Los modernistas no creen que las almas de los pecadores sufrirán castigo eterno—una creencia errónea que ellos y los Adventistas del Séptimo Día tienen en común.

### **Negar el nacimiento de virgen, la resurrección de Cristo y el juicio final**

Los modernistas tratan de probar que su fe es ortodoxa al incluir las

epístolas de los apóstoles en sus Artículos de Fe. Pero esto no les da la razón. Porque su fe directamente contradice las creencias de los apóstoles. Los apóstoles creyeron que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de una virgen. Pero los modernistas no creen esto. Ellos dicen que puesto que la “inmaculada concepción” (nacimiento de virgen) no puede ser científicamente comprobado, debe, por lo tanto, no ser aceptado como un hecho histórico. Ellos no se dan cuenta que lo que es imposible para el hombre es posible para Dios. La Biblia claramente lo dice, “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo,...” (Is. 7:14). “...antes que se juntasen [José y María], se halló que había concebido del Espíritu Santo” (Mt. 1:18).

La palabra de Dios es verdad. Pero el diablo causa que el hombre no crea en el nacimiento de virgen y en la resurrección de Cristo. El diablo niega la deidad de Jesús. Los apóstoles creyeron que Jesús resucitó de los muertos, pero los modernistas insisten que fue solamente una resurrección espiritual. Los apóstoles creyeron que las almas de los santos disfrutarían de una vida eterna en el cielo, pero los modernistas sostienen que es la mente la que vive para siempre. Abiertamente rechazan la verdad bíblica de la resurrección de los muertos—los creyentes, saldrán a resurrección de la vida eterna; e los incrédulos, a resurrección del juicio y condenación.

En una convención de jóvenes, se les preguntó a algunos predicadores modernistas esta pregunta: “¿Creen que Cristo resucitó de los muertos?” Estos falsos pastores, que no creen en la resurrección de Cristo, rehusaron a dar una respuesta directa a esta tan importante pregunta tocante a la fe. En vez de eso, con mucho arte, esparcieron sus mentiras a la congregación de jóvenes que estaban ansiosos de la verdad. Dijeron, “No tenemos que discutir si Cristo en realidad resucitó de los muertos, porque consideramos que es una cuestión teológica más avanzada. Además, no es esencial para la fe de creyentes ordinarios.” Con estas pocas palabras, la fundación y fe pura de estos ingenuos jóvenes fue completamente destruida. El Señor Jesús dijo enfáticamente, “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn. 11:25). Entonces, ¿por qué no lo creen? Pablo también dijo, “Y si

Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo [los santos que murieron] perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre [Adán], también por un hombre [Cristo] la resurrección de los muertos” (1 Co. 15:17–21).

La Biblia claramente nos dice que Cristo resucitó de los muertos y que los muertos también resucitaran. Esto es un hecho. Aun así, sea los modernistas alegan que tal resurrección es puramente simbólica. Ellos no creen en la resurrección de Cristo ni de los muertos, o en el juicio final. Así que, no se preocupan por la verdad de la regeneración (nacer de nuevo), o por la verdad de ser lleno del Espíritu Santo. De hecho, la mayoría de estos clérigos que predicán su falso evangelio no se han arrepentido sinceramente de sus propios pecados, ni han nacido de nuevo. Así que, es imposible que experimenten las obras maravillosas del Espíritu Santo. Algunos de ellos a lo mejor aceptaron la salvación mediante el arrepentimiento, pero su fe ha sido dañada por el entrenamiento recibido en sus seminarios modernistas teológicos. Son constantemente adoctrinados con teología venenosa y sin saberlo se han apartado de su primera pura fe. Estos predicadores de falsedades no entienden el verdadero significado de la consagración, tampoco saben que la obligación primaria del predicador es salvar almas. Ellos lo consideran un servicio social.

Puesto que no entienden la verdad de la cruz, no pueden posiblemente saber el significado de nacer de nuevo. Ellos creen que la gente nace de nuevo cuando son bautizados en su denominación. No tienen la experiencia de nacer de nuevo, así que cuando otros testifican sus experiencias espirituales, atacan, persiguen y burlan. En adición, acusan a otros de estar orgulloso espiritual. A los miembros de mente simple de sus denominaciones, les dicen, “La gente que habla sobre el cielo y el infierno y cosas como nacer de nuevo son egoístas y de mente angosta. Tal plática es inconsistente con nuestras doctrinas.” Las doctrinas modernistas secularizan las cosas espirituales. Piden a la gente que se

unan y hagan contribuciones financieras a sus programas de bienestar social. Roban a la gente de su tiempo, dinero y hasta sus almas preciosas. Cuando ellos han recaudados suficiente fondos para hacer frente a sus necesidades, se sacian. Ellos no de ninguna manera están conciente del destino de las almas de sus miembros.

Cuando me consagré por primera vez para servir a Dios tiempo completo, por Su gracia, tuve muchas oportunidades de ser Su testigo en la organización modernista a la que yo pertenecía. Hablé de mi conversión y de la verdad sobre santidad. Los hermanos y hermanas que oyeron mi testimonio estaban deseosos de la verdad. Desgraciadamente, fueron inpedidos por los pastores que hasta calumniaron la palabra de Dios, llamándola herejía. En ciertas ocasiones, yo era mandado por Dios a predicar en capillas y escuelas que predicaban el evangelio social. El Espíritu Santo siempre hizo poderosamente, y muchos pasaron adelante al final de las reuniones para aceptar al Señor, llorando y confesando sus pecados. La mayoría de ellos eran seguidores del evangelio social que nunca habían oído el verdadero evangelio. Así que una vez que oyeron la verdad, se compungieron de corazón. Pero como siempre, falsos predicadores estaban ahí para interferir. En una ocasión, cuando estaba predicando en una escuela secundaria, como 100 estudiantes fueron movidos a aceptar a Jesús como su Salvador. Confesaron sus pecados, llorando sin cesar. Pero el director incrédulo de ese escuela abiertamente los detuvieron, diciendo, “Los cristianos deben estar alegres. El llanto no es arrepentimiento. Se están emocional mucho. No sólo es esto malo para su salud, sino también afecta el humor de los demás.”

En otro famoso colegio dirigido por modernistas en Hong Kong, un grupo de estudiantes aceptaron el evangelio y se pararon a testificar por el Señor. Pero por eso, fueron expulsados del decano. Pero el Señor estaba con ellos y continuó guiándolos al camino de la luz. Obviamente, los falsos predicadores en este colegio no fueron salvos, de otra manera hubieran entendido que la paz viene sólo después de confesar y arrepentirse con corazón con contrito.

¡Las ovejas modernistas ignorantes son tan lastimoso! Bajo la pesada

opresión de falsos pastores, son dejados con sed y hambre. Algunos de ellos mueren de hambre y sed; otros se pierdan y caen presa de la bestia (el diablo). Me agrava pensar en estas pobres y tiernas ovejas. ¿Pero qué más puedo hacer aparte de orar y llorar por ellos ante el Señor? Que el Señor abra los ojos de esos falsos pastores para que vean cuanto han pecado en contra de Dios. Que conozcan la salvación del Señor, se arrepientan sinceramente y vuelvan a Él. Sólo entonces escaparán de las garras del diablo y dejarán de confundir la palabra de Dios. Si no lo hacen, dañarán sus propias almas y las de otros. Así ha dicho Jehová el Señor, “He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano...” (Ez. 34:10). Si no se arrepienten al escuchar la palabra de Dios, ¿cómo escaparán de la ira y del juicio en ese Día?

### **Negar la segunda venida de Cristo**

“Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 P. 3:3–4). La única esperanza que los cristianos tienen es la gloriosa venida del Salvador, porque ése será el Día que Cristo recibirá a la iglesia como Su novia. Ese Día también marcará el fin del reino de Satanás. Para poder estar preparados para encontrarse con el Señor, los cristianos deben continuar en santidad y dominio propio, y esforzarse diligentemente, salvando almas. El incommovible y glorioso reino entonces descenderá del cielo.

Pero los predicadores del evangelio social no creen que Cristo volverá. No lo admiten abiertamente. Les dicen a sus miembros, “No negamos que Cristo volverá, pero tememos que si enfatizamos esto, el trabajo para la reforma social será afectada. Sentimos que debemos trabajar diligentemente hacia la realización del reino celestial en la tierra, porque éste es el verdadero significado de la segunda venida de Cristo” ¡Qué hermosa mentira! Pensar que el hombre puede establecer el reino milenario de Dios sobre la tierra por sus propios esfuerzos es pura fantasía. Sus enseñanzas enfatizan el mundo material y contradicen la verdad de la cruz. Sólo el diablo estaría de acuerdo con tan absurdos conceptos—un truco que él usa para tardar su destrucción.

Los líderes del evangelio social alientan a sus miembros a predicar. Pero, lo que predicán no es la verdad—es un falso evangelio. Sus folletos distribuidos ampliamente nunca dicen: “Acepten la salvación,” o “La remisión de los pecados es por la sangre de Jesús.” En vez de eso, sus folletos dicen algo así: “Por favor únase a nuestra campaña para reformar la sociedad y construir el reino celestial.” Huidos en un mar de eslogan, sus seguidores no saben la verdad o la importancia del evangelio. Así que no saben el verdadero significado de predicar el evangelio. Los miembros piensan que sirven a Dios al traer gente a que se unan a su “campaña para construir el reino celestial.” Muchos creyentes ignorantes, que sinceramente aman al Señor y desean servirle, han sido engañados y alejados de la palabra de Dios. Le ofrecen a estas organizaciones el tiempo y el dinero que Dios les ha confiado. Pensando que están sirviendo a Dios fielmente, sino que en realidad están sirviendo al diablo y ayudándolo a apresurar su trabajo diabólico. Se oponen a la verdad y no se dan cuenta. ¿Ha visto ahora cuánto daño han hecho esos falsos maestros? ¡Con razón la Biblia los llama enemigos de la cruz! “Porque por ahí andan muchos... que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya...” (Fil. 3:18–21). Los cinco puntos mencionados anteriormente son mayor errores en el evangelio social de los modernistas. Veamos ahora su **organización secular y actividades inicuos.**

### **Organización Secular**

Puesto que los modernistas no son del Espíritu, su organización es del mundo. Aunque los fundadores de estas denominaciones fueron motivados por el Espíritu y son siervos fieles de Dios, las generaciones que les sucedieron no eran como ellos. Gradualmente se enfriaron, y apagaron la motivación del Espíritu Santo. Hasta aceptaron la teología moderna que ha emergido en los años recientes. Permitieron entrar a

falsos maestros, esparciendo el evangelio social. Así que las iglesias se han convertido en organizaciones seculares que se oponen a Dios. “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación [con el mundo];” (1 Ts. 4:3). El Señor Jesús dijo, “mi reino no es de este mundo;” (Jn. 18:36). “Yo les [cristianos] he dado tu [el Padre] palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Jn. 17:14). “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me han aborrecido antes que a vosotros...pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Jn. 15:18–19).

La iglesia del Señor Jesús definitivamente no es de este mundo malo, sino consagrado al Señor. Dios dice, “Salid de en medio de ellos, y apartaos...Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré” (2 Co. 6:17). “No os conforméis a este siglo...No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él... No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” (Ro. 12:2; 1 Jn. 2:15; Stg. 4:4). El principal testimonio de la iglesia es su separación del mundo. Pero en vez de guiar a sus miembros a salir del mundo, las denominaciones que predicán el evangelio social alientan a sus miembros a hacer amistad con el mundo.

Cuando me uní por primera vez a estas denominaciones del evangelio social, estaba impresionado por la grandeza de sus ceremonias. Pero después, cuando leí las Escrituras, me dí cuenta que estas formalidades exterior son aborrecidas por Dios. Lo que Dios estima es la verdadera santidad (como el recaudador de impuestos que confesó sus pecados contrito). Pero en las catedrales del evangelio social, todo lo que usted ve es la apariencia de piedad. (como las adoraciones de los fariseos).

La mayoría de los miembros del coro no son nacidos de nuevo. Aunque aparentan santo en sus túnicas blancas, en realidad están llenos de corrupción. Su canto es placentero a los oídos, pero sin espíritu. Como un concierto mundano, sin piedad sincero, significado espiritual y valor.

Aquellos que dirigen la oración en el púlpito piden a los miembros de su congregación que cierren sus ojos e inclinen sus cabezas, pero

ellos mismos, leen la oración de una escritura preparado. Son como actores recitando sus partes en una obra. La mayoría de estos líderes son pecadores que tienen que arrepentirse de sus propios pecados. Son electos ancianos y diáconos, no porque sean más espirituales que otros, sino por su posición terrenal, conocimiento y riqueza. Algunos de ellos son hasta dueños de casinos o de teatros. Mientras estén ricos, pueden tener posiciones altas. Esta gente constantemente explotando a otros por su propio beneficio. Cuando atienden los servicios del Domingo, se portan como santos. En el púlpito, sus oraciones suenan tan santos y justos. Pero en su vida diaria, practican engaños con sus lenguas, y el veneno de la serpiente chorrea de sus labios. ¿Escuchará Dios a tales oraciones insinceros? ¡Claro que no! Porque Dios dice, ‘El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová...’ (Pr. 15:8).

Además, la mayoría de estos predicadores no han obtenido la vida de Cristo. Sólo poseen una serie de títulos mundanos—doctores, ejecutivos, pastores... En realidad, no son más que estafadores religiosos, no sirvientes de Dios. No predicán la palabra de la vida—el poderoso evangelio de Jesucristo—sino vanas palabras de cosas mundanas. Predican para mostrar su conocimiento y elocuencia. Si estos predicadores no estuvieran vestidos con batas negras clerical, la audiencia creería que estaban escuchando un discurso público en vez de un sermón. Esta forma hipócrita de adoración ni complace a Dios ni satisface a las almas hambrientas. La gente viene a ellos buscando el pan de la vida pero no ganancia nada, y vuelven a casa con las manos vacías.

Aparte del culto dominical, las denominaciones del evangelio social tienen otros encuentros. Pero estos son simplemente encuentros sociales, banquetes y otras actividades mundanas. En vez de dar testimonio, tener oración y comunión en el espíritu, sus miembros usan emociones para cementar amistades. Fuman, se divierten y chismean en la catedral. Estas actividades degradan el santuario de Dios. Pero en vez de detener esto, los pastores felizmente se unen con sus miembros a pecar. Algunos pastores y predicadores fuman y toman en público, y hasta van al cine. Como resultado, muchos ignorantes cristianos tropiezan. Piensan que si sus pastores y predicadores lo hacen, ellos también. Pero no se dan

cuenta que estos falsos predicadores un día serán castigados por Dios.

El grupo de las mujeres se enfoca en maquillaje, belleza y salud, fiestas de cumpleaños, arreglos florales, cocina, costura y demás. El grupo de jóvenes incluye teatro, hablar en público, conciertos, bailes tradicionales y demás. Parece que las mujeres y los jóvenes atienden al serviosos sólo para disfrutar de estas actividades. Ciertamente no buscan a Dios.

Algunos de ellos han aceptado la verdad en otra parte y han nacido de nuevo. Aman al Señor y están dispuestos a defender la verdad. Estimulan y guían a otros miembros a que se arrepientan de sus pecados y acepten al Señor como su Salvador. Pero, cuando son descubiertos, esos falsos predicadores sempiezan a observarlos. Pronto son mencionados en la iglesia como rebeldes, acusados de “causar divisiones en la iglesia” y de “enorgullecerse espiritual”. Por eso, sirvientes de Dios en estas organizaciones no pueden servir libremente a Dios. ¡Qué triste es estar bajo la opresión del dominio del diablo!

Las clases de preparación de los modernistas para el bautismo son todavía más ridículas. En la denominación a la que yo atendía, la clase era una vez por semana por media hora. Sólo después de cuatro sesiones, los estudiantes calificaban para el bautismo. Hubiera estado bien si les enseñarán la verdad, pero sólo hablaban de bodas y ritos funerales, reglas de adoración y la Santa Comunión. Los instructores también enseñaban como hacer horarios para la iglesia, como administrar contribuciones financieras, y como alentar a los miembros a mantener las actividades sociales. Toda esta plática vacia no sirve de nada para las almas de los hombres. Estas denominaciones enfatizan formalidades vanas e ignoran la importancia del mensaje de la salvación, como el de: cielo e infierno; vida eterna y muerte eterna; pecado y redención; la cruz de Cristo; remisión de pecados a través del derrame de sangre; la muerte de Cristo; entierro y resurrección; Su segunda venida; y las obras del Espíritu Santo.

Poco después que nací de nuevo, yo estaba tonto e ignorante. Pensé que servía a Dios cuando traía gente a estas organizaciones destructivas. Aquellos que yo traje habían sido convertidos en otro lado y oído el verdadero evangelio. Pero después que fueron bautizados en la

denominación del evangelio social, fueron engañados por falsos pastores y volvieron al mundo. Esto me agrava muy seguido. Sólo puedo orar a Dios ser gracias a ellos, para que los libera de las mandíbulas de los lobos y los traiga de nuevo a la salvación.

Dios dijo a estos falsos maestros que arruinan las almas de los hombres: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta. Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma...le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras” (Os. 4:6–9).

Ustedes, ¡falsos maestros! No sólo no cree en la Biblia, ¡sino enseña a otros a no creer en ella! Ustedes no llevan una vida santa, pero hace frente a bendecir a otros. Porque no guía al rebaño con su conocimiento de piedad, estas pobres ovejas no tienen el mínimo conocimiento de la verdad. Han sido falsos cristianos por años, y muchos de ellos perecerán en ignorancia. ¡Qué severo será su castigo! ¿No hace caso de las advertencias de Dios y se postra, y arrepentidos ante El? “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados...” (1 Jn. 1:9).

### **Actividades Inicuos**

Las denominaciones líderes que predicán el evangelio social han establecido una red mundial. Pero todas sus actividades son inicuos ante Dios. Están ahora tratando de colaborar con la Iglesia Católica Romana. Llamán a sus esfuerzos el “movimiento ecuménico”. Este movimiento, es la grande alianza de diablos y espíritus malos que están lanzando un ataque juntos en contra de la iglesia de Jesucristo. Ellos no saben nada de la verdad, ni les importa la fe. Con razón se unen tan fácilmente con varios grupos heréticos y religiones diabolicas.

Las denominaciones del evangelio social y la Iglesia Católica Romana tienen una cosa en común: ambos usan la educación social y actividades caritativas para ganarse a los nuevos convertidores. Esto estaría bien si

en realidad salvaran gente. Pero no pueden. De hecho, terminan alejando a la gente de la salvación de Cristo. Por eso, debemos estar en guardia contra ellos. A ellos no les importa salvar almas sino expandir sus organizaciones inscriptural y coleccionar más dinero. De esta manera, pueden consolidar su poder terrenal, y romper la verdad de Jesucristo. Puesto que no tienen intención de salvar almas, ciertamente no se preocuparán por ayudar a la gente a que se alejan del pecado y se vuelvan a la santidad. Ellos sólo piensan satisfacer a aquellos que aman el pecado y que buscan ganancia el mundo. Mucha gente piensa, “¿Qué puedo perder? Después de bautizarme en esta iglesia del evangelio social, me puedo ir al cielo. Mientras tanto, puedo recibir un poco de sus beneficios sociales. Será más fácil para mí encontrar un trabajo, y mis hijos pueden ir a una mejor escuela. Puedo también continuar viviendo en pecado.” Como resultado, millones de almas ciegamente caminan hacia la trampa del diablo.

No estamos en contra de actividades caritativas. Son buenas mientras que el motivo sea puro para traer gente a la salvación de Cristo. Los cristianos deben ser como Cristo: afectuosos, misericordiosos, y siempre listos para ayudar al pobre y al necesitado. Porque es más bienaventurado es dar que recibir. Pero allí algo que siempre debemos tener en mente: Cuando Jesús, nuestro Salvador, estaba en el mundo, Él siempre tenía misericordia de los pobres y los hambrientos. Pero antes de satisfacer sus necesidades físicas, primero satisfacía sus necesidades espirituales al decirles la Palabra de vida. Por lo tanto, el propósito atrás de las buenas obras de un cristiano deben ser el salvar almas, hacer entender a la gente de las terribles consecuencias del pecado, y ayudarlos a apreciar el evangelio. Cuando los hombres tienen a Jesús, todos sus problemas son resueltos. ¡Porque Él es la fuente de todas las riquezas!

Si la gente no viene sinceramente ante el Señor y se arrepiente de sus pecados, cualquier esfuerzo que hagan para obtener necesidades materiales serán en vano. Las limitadas cosas materiales nunca pueden satisfacer las necesidades de los hombres. Dios no puede bendecir al hombre a menos que sus pecados hallan sido limpiados con la preciosa sangre de Jesús. Un hombre puede tener toda la riqueza del mundo, pero si no se arrepienta, nunca tendrá verdadera paz espiritual. En vez

de eso perecerá para siempre. Sólo aquellos que de verdad conocen a Cristo tendrán paz verdadera, alegría y vida eterna. Sus pecados serán perdonados, sus almas salvas, sus enfermedades sanadas, y todos sus problemas resueltos. Ellos serán los hijos de Dios, y Él será responsable por sus necesidades y los protegerá. Mientras que Lo obedecemos, dejamos los pecados y caminemos en la palabra de Dios, no tendremos falta de ningún bien (véase Sal. 34:10). Las denominaciones del evangelio social y la Iglesia Católica Romana ni llevan a la gente al arrepentimiento ni convierten a los hombres a Cristo. Ellos no predicán la verdad bíblica— el evangelio glorioso que provee para todas las necesidades de los hombres. En cambio, recalquen actividades filantrópicas que complacen temporalmente a la carne. ¡Qué grave error han cometido! Este es como el diablo ciega a la gente. Él les causa que confundan lo falso con lo verdadero, y que desprecien las bendiciones eternas insignificantes, corto plazo beneficios. Así como crecen estas organizaciones heréticas, también crece el territorio del diablo. Por eso, todos los que son redimidos por la preciosa sangre de Jesucristo deben levantarse y orar celosamente y estar todos de común acuerdo para demoler los engaños de Satanás y ¡desaparecer su dominio en el nombre santo del Señor Jesucristo! No sólo las denominaciones del evangelio social unen sus manos con la Iglesia Católica Romana, sino también hacen amistades con otras organizaciones heréticas. Conozco un famoso pastor, un modernista que trato de ayudar a uno de sus miembros a obtener una visa para los Estados Unidos. En vez de orar por este miembro (porque los modernistas no conocen el poder de Dios ni de la oración), lo presentó con la Iglesia Herética Mormóna (los mormones a veces ofrecen asistencia en solicitar visas para Estados Unidos—uno de sus trucos para engañar las almas de los hombres). Así que con la ayuda de los mormones, este miembro lastimoso obtuvo su visa Americana. Pero al mismo tiempo, ¡él perdido su visa hacia el reino celestial!

Una vez me mandaron a predicar en una escuela cristiana. Mientras distribuía folletos evangélico, me fijé en un pastor extranjero de mi pasada denominación también pasando folletos a los estudiantes. Pero sus folletos evangélico no invitaban a la gente a aceptar la salvación de la

cruz, sino unirse a un culto—“El Movimiento de Rehabilitación Moral.” Esta secta no cree en la remisión de los pecados a través de la sangre de Jesús—la verdad de nacer de nuevo. Es una coalición de religiones diabolicas. Solo imaginen: ¡Un pastor ayudando al diablo a apresurar una religión diabolica bajo la bandera de la Cristiandad! ¡Qué pecado tan grave! ¡La ira de Dios fue seguramente provocada! Espero que el, lea la palabra de Dios pronto, se postre ante Él, ¡se arrepienta y vuelva!

Estos bloques rebeldes que predicán el evangelio social están ahora gritando “¡Unidad!” buscan unir sus manos no sólo con los principales grupos hereticos, sino también con las verdaderas iglesias. Su propósito es extender su red e incrementar su influencia. Quieren completamente derribar la fe pura de la verdad. Muchos cristianos piensan que estas organizaciones del evangelio social son parte de la Cristiandad. Y, siendo engañados, plenteramente cooperan con estas organizaciones. Pero los cristianos que son fiel a la palabra del Señor y que no quieren tener nada que ver con el evangelio social, son acusados de “disturbar la unidad de la iglesia” o “causar divisiones en la iglesia”. Estos cargos no tienen fundación en absoluto. Las divisiones en la iglesia no son causadas por esos que mantienen la palabra, sino por aquellos que se oponen.

Cualquiera que conoce la Biblia entiende la verdad sober separación y la consagración. Dios dijo, “Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos” (Lv.19:19). “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente” (2 Co. 6:14–16). Así como el agua y el aceite no se mezclan, aquellos que están con Cristo y obedecen Su palabra jamás se deben mezcar con los modernistas, porque ellos no creen en la verdad y trabajan para Satanás. Y la gente que pertenece a Cristo tampoco no debe unirse a la Iglesia Católica Romana, que se desvia de la verdad y adora ídolos.

Antes que el Señor Jesucristo fuera crucificado, Él oró al Padre por

aquellos que eran de Él, diciendo, “Yo no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son...Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros...Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad...” (Jn. 17:9,11,23). La unidad a la que se refería el Señor Jesús es la unidad en espíritu y vida. Esta es la unidad en Cristo. Aquellos que se reúnen en unidad, son redimidos por la preciosa sangre del Señor y se han separado del mundo en el nombre de Jesucristo. Ellos son “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 P. 2:9). Habiendo nacido de nuevo y siendo salvos, todos ellos poseen la vida de Cristo. Todos son bautizados en un cuerpo y hechos para beber de un solo espíritu. Por lo tanto, la unidad de los santos debe ser en Cristo. Pero los incrédulos, apóstatas y aquellos que están de acuerdo con el mundo nunca tendrán parte en esta unidad. Hay no unidad entre santidad y mundanidad; creyentes y incrédulos; virtud y inicuidad; luz y oscuridad; verdad y herejía; Cristo y Satanás. Si son forzoso unir, las consecuencias serán tan desastrosas y peligrosas como infectar (unificar) a una persona sana con una enfermedad mortal. Por esta razón, aquellos que fiel a la verdad deben primero separarse de los que son rebeldes. Sólo entonces serán capaces de llevar un bueno y efectivo testimonio de la verdad del Señor ante la gente.

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2 P. 2:1-3).

“Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios...Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos” (Os. 14:1-2,4).

## Cuidado con las Herejías III

### Las creencias erróneas de la Iglesia Auténtica de Jesús

La Iglesia Auténtica de Jesús fue fundada en Beijing en 1917 por Paul Wei de Faith Hall, en Hopei Province, China. En 1920, un año después de la muerte de Wei, un hombre llamado Barnabas Chang y un grupo de seguidores subsecuentemente esparcieron la creencia hacia las providencias del sudeste de China, después a Taiwán, Hong Kong, Singapur y Malasia. Los miembros de esta denominación sostienen que sus doctrinas hacen especial énfasis en “restaurar la auténtica iglesia de la era apostólica”. Sin embargo, no han sido ordenados por Dios ni apóstoles o profetas. Ni tienen la visión y misión del *Espíritu Santo edifica (restaura) la Iglesia*, ni la verdad completa sobre Sangre, Agua y Espíritu Santo. Dependen enteramente en esfuerzos humanos buscando gracia pentecostal con énfasis en milagros y maravillas. Se les negada la necesidad de edificar una vida santa y abundante en Cristo. Además, la mayoría de sus doctrinas son inconsistentes con la Escritura. Están confundidos acerca del perdón de los pecados por la sangre preciosa y de renacimiento de los pecadores. No obstante son arrogantes y vanidosos, dando entrada a los espíritus malos y demonios. De resultas, muchas almas preciosas se han descarriado. Lo siguiente es una corta descripción de sus creencias erróneas. Sinceramente esperamos que los lectores estén alertas contra esta herejía.

#### **1<sup>er</sup> Error: Negar la redención por la sangre del Señor**

La Sangre, el Agua y el Espíritu Santo es testigo completo lo cual

Dios lleva por Su Hijo, Jesucristo. Pero a la Iglesia Auténtica de Jesús le hace falta la realidad testimonio de la sangre. Ellos sustituyen la sangre con agua, diciendo que ya hay sangre en agua bautismo, así que el agua bautismal limpia pecados. Ellos han negado la confesión de los pecados (arrepentimiento) ante el Señor. No buscan el perdón de pecados por Su sangre preciosa. Esto es un gran error. Antes que un pecador confiese completamente sus pecados y sea limpiado por la preciosa sangre del Señor (dudoso de la salvación), está expuesto a recibir el mal espíritu aunque pida el Espíritu Santo. Esto es algo terrible y este error debe ser corregido inmediatamente.

Gracias al Señor porque Él mismo me guió a recibir y a experimentar el testimonio completo de Sangre, Agua y Espíritu Santo. Estas no son palabras ni ritos sino mi experiencia real de vida la cual es innegable. Por favor de referirse al testimonio de mi conversión en *El Testimonio Vivo a la Verdad*, y sabrán como nací de nuevo (salvado). Recibí el perdón de mis pecados a través de Su sangre, cambié mi vida, crecí para amar al Señor y deseé de la verdad y traje a otros a Cristo. Todos estos son hechos innegables. En ese tiempo todavía no recibía el bautismo del agua y Espíritu prometido por el Padre, porque no entendía la verdad completa. Dios me dio la experiencia para testificar a todos los tres testimonios de Dios—Sangre, Agua, y Espíritu Santo, que es Su salvación completa. Pase lo que pase, no negare la experiencia de mi regeneración (renacimiento) a través de la redención de la preciosa sangre de Cristo en 1957, porque este testimonio de Sangre es genuino.

El bautismo de regeneración (nacer de nuevo) es el bautismo de sangre lo cual es similar al rociar sangre de los israelitas en la pascua. Cruzar el Mar Rojo significa el bautismo de agua; Pasar el Río del Jordán significa el bautismo del Espíritu; entrar en Canaán significa ser establecido en la Iglesia del Nuevo Testamento. El Señor compró la iglesia con Su preciosa sangre, la estableció con Su Espíritu Santo, y la lavó con Su palabra, (Agua). El testimonio de la iglesia debe consistir de Sangre, Agua y Espíritu Santo. El más grande error de la Iglesia Auténtica de Jesús es su negligencia del testimonio de sangre y sustitución de agua por sangre. Afirman que algunas personas han visto sangre en el agua

durante el bautismo. Pero esa visión no debe reemplazar la verdad de redención por sangre. Este gran error en la fe fundamental ha llevado a muchos creyentes a creer en lo creencia incorrecto. Como resultado, no se arrepienten verdaderamente ni confiesan sus pecados ante Dios, o aceptan la salvación en sus corazones. No han experimentado en verdad el perdón de sus pecados por la preciosa sangre. Aunque el bautismo por agua es esencial, el testimonio de Agua no termina ahí. Después del bautismo de agua, uno tiene que continuar obedeciendo la palabra de Dios (Agua) por el resto de su vida. El bautismo viene sólo después de creer en el Señor, porque Él ha prometido, *aquel que crea y sea bautizado será salvo*. Uno es elegible para bautismo en agua sólo después de haber confesado sus pecados y aceptado a Jesús como su Salvador. Si una persona no cree en la sangre del Señor para remisión de sus pecados, su bautismo será en vano. Algunas personas no tienen ningún cambio en sus vidas después del bautismo del agua porque no han nacido de nuevo y no tienen la vida de Cristo. Pero aquel que la tiene la vida de Cristo no debe rehusarse al bautismo del agua que testifica su muerte y sepultura con el Señor. El bautismo del agua también simboliza el perdón de sus pecados, su bautismo en Cristo y resurrección con Él.

El bautismo será imposible para aquellos que han aceptado a Cristo en lugares secos. Significa que estos Cristianos ¿no tienen la vida de Cristo? Sí, tienen. Por supuesto, uno no puede rehusarse al bautismo cuando hay agua disponible. En muchas ocasiones, cuando predicaba unos enfermos en la sombra de la muerte, se arrepentieron en lagrimas y confesaron sus pecados en oraciones. También recibieron el bautismo del Espíritu y hablaron en lenguas. Sus corazones fueron llenos de alegría y paz. También estuvieron dispuestos a aceptar el bautismo del agua. Pero esa noche muchos de ellos fueron recibidos por el Señor en el hogar celestial. No tuvieron la oportunidad de recibir el bautismo del agua. ¿Están salvos? ¡Por supuesto! El hombre se fija en la apariencia exterior, pero el Señor observa el corazón. Dios tendrá misericordia de aquellos que estén dispuestos a obedecer Su palabra pero no tienen oportunidad de hacerlo. Él conoce su obediencia a Su palabra. Por otro lado, como beneficiario el bautismo a uno si le confiesa al Señor con su

boca pero no se arrepiente en su corazón? La Biblia dice, "... todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Hch. 2:21). "Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Ro. 10:10). "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hch. 3:19). "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros" (1 Jn. 1:7-10).

Es obvio que aquellos que se arrepientan verdaderamente serán salvos. Mas una persona salva debe obedecer la palabra de Dios para recibir bautismo el cual testifica el seguir al Señor en Su muerte, sepultura y resurrección. Yo siempre suplico al Señor que salve a aquellos al borde de la muerte para que llamen Su nombre antes de morir. Aunque no puedan pronunciar palabra, yo de todos modos oraré al Señor para que despierte sus espíritus para imploren Su nombre y así puedan escapar del eterno castigo—el juicio del Lago de Fuego. Porque aquellos que creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, tendrá vida por Su nombre (véase Jn. 20:31). La palabra del Señor está establecida en el cielo. Cuando un hombre está vivo, no sólo debe recibir bautismo de agua, sino también guardar Su palabra (Agua) después del bautismo (véase 1 Jn. 2:3-6). El testimonio de agua es el testimonio de la iglesia obediente de la verdad sobre la tierra. Sin embargo, uno no tendrá la fuerza para obedecer la palabra de Dios si no está lleno del Espíritu Santo. Por lo tanto, el Señor nos manda el Espíritu prometido para que obedescamos sus estatutos, confiando no sólo en nosotros sino en el Espíritu Santo. Todo depende del Espíritu, no de la ley de la carne o del código de regulaciones (véase He. 9:10). ¿Qué ganan esos fariseos que lavaron la copa por fuera pero no el interior? ¿Qué no la fe de las almas moribundas que se han arrepentido, confesado sus pecados y aceptado la salvación sería completamente rompida si las teorías erróneas de la Iglesia Auténtica

de Jesús sostiene que sin bautismo de agua no hay salvación?

## 2<sup>nd</sup> Error: Caer boca abajo durante el bautismo

La Iglesia Auténtica de Jesús alega que uno debe postrarse (boca abajo) durante el bautismo y que ese es el modo correcto del bautismo de agua. De acuerdo a ellos, este método de bautismo fue visto en una visión por P. Wei. De cualquier manera, no hay base en la Escritura. ¿Cómo una visión puede ser confiable si no conforma con la Escritura sino distorciona la verdad? Además, P. Wei declaró que tuvo una revelación acerca de que Jesús vendría en un cierto año, pero resultó ser una gran mentira de Satanás. ¿Cómo usted puede estar seguro que la visión sobre el bautismo (caer boca abajo durante el bautismo) no fue otra mentira de Satanás? En realidad, *para estar en la semejanza de la muerte del Señor* no requiere que nadie postarse durante el bautismo. El Señor agachó Su cabeza y rindió Su espíritu cuando murió. Él no cayó hacia adelante en el sepulcro. La Biblia claramente lo dice Él fue puesto en el sepulcro. Sólo pecadores como Ananías y Safira que mintieron al Espíritu Santo ¡cayeron y murieron!

El bautismo significa muerte, sepultura y resurrección con el Señor ¿Cómo se pudo haber caído el Señor hacia adelante en el sepulcro si estaba puesto y se levantó de ella? La forma correcta del bautismo es de tener al creyente parado en el agua con su cabeza agachada (así como la muerte del Señor), que confiese sus pecados, ore por el perdón de sus pecados por la sangre del Señor, y profese morir con Cristo. Luego su cuerpo es imerso totalmente en el agua con la boca arriba (en la semejanza del entierro del Señor). Cuando sale del agua (en la semejanza de la resurrección del Señor), el caminará en vida nueva. (véase Ro. 6:3–6). Este método es absolutamente bíblico y claramente expresa el significado del bautismo de agua—la verdad de la muerte, sepultura y resurrección con Cristo. Además, *en la semejanza de la muerte de Señor* no sólo se refiere al modo de recibir el bautismo. Más importante, esto se refiere al diario quebando de la vida espiritual, en contra de sí mismo por la cruz, morir a sí mismo y vivir a Dios (véase Ro. 6:10–11). “Sepultados con “él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe

en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Col. 2:12).

### **3<sup>er</sup> Error: La observancia del Día de Reposo del Antiguo Testamento**

El día de reposo fue hecho por el hombre y no el hombre para el día de reposo. Cuando Dios creó todas las cosas y el hombre, Él quería que el hombre caminara con Él para que Él encontrara el reposo. Pero después que Adán pecó, el hombre se rebeló contra el mandamiento de Dios, anduvo en sus propios caminos, y se hizo enemigo de Dios. Y así Dios perdió Su reposo. Por esta causa Dios envió a Su Hijo (el postrer Adán) para llevar a cabo Su salvación completa sobre la cruz, acercando el hombre al Padre. Él los santificó y limpió con Su sangre, Palabra y Espíritu. Después de su resurrección y ascensión, el Señor envió el Espíritu Santo a edificar la iglesia (Su cuerpo). Todos los santos que reciben este testimonio completo les serán edificada una casa espiritual. Dios pone Sus leyes en los corazones de los creyentes para que triunfen, no por la carne sino por el Espíritu Santo. Cuando las malas obras de la carne hallan sido muertas por el Espíritu Santo, y el hombre obedezca Su ley, sólo entonces Dios y el hombre disfrutarán de un verdadero reposo (el día de reposo). Este reposo no sólo testifica el dominio del Espíritu Santo sobre la iglesia, sino también significa que Dios habitará con el hombre en el Milenio por venir hasta el eterno reposo en el nuevo cielo y nueva tierra.

“El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (Lc. 6:5). Uno sólo encontrará el reposo verdadero cuando tenga la vida de Cristo. El verdadero reposo se encuentra en Cristo y no importa el día. Si nos importa mucho observarlo, entonces déjenme preguntar: ¿el día de reposo que observan los judíos concuerda con nuestro sábado? Dios creó el cielo y la tierra en seis días y reposo, el séptimo. ¿Es nuestro sábado el actual séptimo día? Además, la tierra es redonda y existe diferencia de tiempo entre Este y Oeste. Entonces ¿cómo pues se puede guardar este día tan preciso? Más adelante, ¿los judíos que lo guardaron rígidamente ganaron verdadero reposo?

No nos oponemos al día de reposo que Dios ha establecido. Sin

embargo, el reposo del día de reposo fue destruido cuando Adán pecó. Los pecados de los israelitas también arruinaron el reposo de la ley (el reposo del día de reposo en los Diez Mandamientos). Durante la era del Antiguo Testamento, Dios hacía pactos muy seguidos con los hombres, y Su trabajo era hecho mientras los hombres estuvieran dispuestos a guardar Sus pactos. Sin embargo, es una vergüenza que aunque el espíritu esté dispuesto, la carne es débil. La ley mala de la carne no dejó a los hombres guardar los pactos que tenían con Dios. El hombre seguido desobedece y destruye los pactos. Así que Dios tuvo que hacer un otro nuevo pacto que llevó a cabo Él mismo. Envío a Su Hijo amado al mundo para ser crucificado, haciendo un nuevo pacto con los hombres a través de Su sangre. También envió a los hombres el Espíritu Santo prometido. Mientras los hombres se cometan al Espíritu Santo, serán asistidos a hacer realidad el pacto que Dios estableció en sus corazones. El Señor Jesús derramó su sangre por el perdón de nuestros pecados, porque sin derramamiento no se hace de sangre remisión (para entrar al tabernáculo, el sacerdote tenía que pasar por el altar y el lavar antes que pudiera entrar al Santuario y el Lugar Santísimo). El Señor se levantó de los muertos para poner en libertad la vida. Él dio la ley del Espíritu de vida para liberarnos de la ley del pecado y muerte. Este es el verdadero reposo (descanso). Es similar a la circuncisión que los israelitas recibieron como un sello de justicia de la fe (véase Ro. 4:11). Abraham ya fue justificado mediante la fe antes de la circuncisión, pero la circuncisión es evidencia de Su justicia por la fe. La verdadera circuncisión que recibe cada creyente es el bautismo del Espíritu y sumisión al Espíritu Santo. “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Fil. 3:3). “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios” (Ro. 2:28–29). Un verdadero judío es él que se arrepiente, cree en el Señor y acepta el testimonio completo total de la verdad. Aquel que recibe la verdadera circuncisión es él que adora a Dios en espíritu y verdad.

La Iglesia Auténtica de Jesús predica el día de reposo como dice en Isaías 58:13 y Éxodo 31:13. Pero ¿pueden en realidad lograr efectuar el—*no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras?* O son ¿cómo los fariseos que aparentan una piedad exterior para que los hombres vean pero no para Dios? Le damos gracias a Dios porque Él nos ha liberado para que Lo adoremos en espíritu y en verdad.

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Co. 3:17). No estamos ya ligados por código de regulaciones y reglas, porque el Señor ha anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, quitándola de en medio y clavándola en la cruz. “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que de ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (Col. 2:16–17). Puesto que Cristo nos ha hecho libres, ya no estamos otra vez sujetos al yugo de esclavitud. Por eso Pablo dijo, “...si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo” (Gá. 5:2). Puesto que somos nacidos del Espíritu, andemos también por el Espíritu. No sean perfectos por la carne, porque somos nacidos de la libre, por la promesa; y no de la esclava, según la carne. Pablo dijo otra vez, “Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros” (Gá. 4:10–11,22–23).

La Iglesia Auténtica de Jesús insiste que el día de reposo que ella guarda no es el día de reposo de la ley sino el día de reposo de gracia en Eden. Esto es incorrecto. Todos sabemos que los cielos y la tierra y todas las cosas en ella fueron creadas en seis días, y en el séptimo día, Dios reposo de todo Su obra. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó. Sin embargo, Dios no le pidió a Adán que observara este día de reposo. Después Dios ordenó a los israelitas guardar el día de reposo bajo la ley del Monte Sinaí pero los israelitas fallaron en observarlo. Dios creó al hombre con el propósito de que habitará con el hombre (Dios y el hombre encontrarían reposo juntos), y dejar al hombre ejercitar Su autoridad sobre todas las cosas sobre la tierra. Pero Adán pecó y perdió la autoridad. Entonces Dios encontró a Abraham que obedeció Sus

palabras. Dios escogió a sus descendientes, los israelitas, y quería hacer de ellos una nación bajo Su autoridad, obedeciendo Su voluntad, guiando a todas las naciones hacia Él. Desgraciadamente, pecaron y perdieron su elegibilidad. Pero de ninguna manera, la voluntad de Dios fallará debido a la corrupción de la carne del hombre. Dios ha creado un maravilloso plan para vencer esta corrupción—Él envió a Su Hijo, Jesucristo, al mundo en forma de carne y sangre para llevar a cabo la salvación completa—la Sangre, el Agua, y el Espíritu Santo (véase He. 2:14). Todas las experiencias de los israelitas en la era del Antiguo Testamento simbolizan las experiencias espirituales de los cristianos en el Nuevo Testamento. El reposo de la ley simboliza el verdadero reposo (descanso) en Cristo cuando los cristianos reciben el testimonio completo (andar en el Espíritu Santo). Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir. (Esto es por un testimonio del evangelio completo de Jesucristo, el Hijo de Dios). Porque Jesús es tenidos por mayor gloria que Moisés, cuanto tiene mayor honra que la casa (el templo) el que la hizo (el Consolador, el Espíritu Santo). Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios (véase He. 3:3–6). El Señor dijo, “...uno mayor que el templo está aquí...porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo” (véase Mt. 12:6,8). Puesto que la Iglesia del Nuevo Testamento está edificada por el Espíritu Santo, así ella ande en el Espíritu. ¿Qué no estamos colocando énfasis equivocado sobre la verdad si andamos en la carne y consideramos la observancia del día de reposo como fundación de salvación mientras negamos la preciosa sangre de Jesucristo? Sus condiciones se parecen a las de los fariseos, a los cuales Jesús reprochó, diciendo “¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!” (Mt. 23:24). ¿Es correcto a la vista de Dios negar el reposo en Cristo pero consentir por el día de reposo bajo cual código de ley? “No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gá. 2:21).

Está escrito, *El Señor del día de reposo fue levantado el primer día de la semana*. Ese día, El trajo el verdadero reposo—el reposo de vida para la humanidad. Cuando el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés

(también el primer día de la semana), todos los discípulos que estaban todos unánimes en un solo lugar fueron llenos con el Espíritu Santo y fueron establecidos ser el cuerpo de Cristo, la casa espiritual (iglesia). Obedecieron la voluntad de Dios, fueron testigos de la completa salvación del Señor, que es la cabeza de la iglesia, y guiaron a todos los hombres a arrepentirse y obedecer a Dios. El Espíritu de Dios moró entre ellos y encontró reposo.

Por eso la Biblia dice, "...las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo..." (He. 4:3-11).

Ambos el día de la resurrección del Señor y el día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo vino y estableció el cuerpo de Cristo—La Iglesia del Nuevo Testamento también cayó el primer día de la semana. "Este es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos y alegraremos en él" (Sal. 118:24). Por lo tanto, es correcto para nosotros el juntarnos (no para observar el día) a adorar al Señor en espíritu y verdad, y tener servicio del partimiento del pan en memoria del Señor en el día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo vino (el primer día de la semana). Este es el testimonio de la Iglesia del Nuevo Testamento. Hemos reposado de nuestras obras, como Dios las tuyas, por nuestra obediencia al Espíritu y verdad. El reposo se perdió por causa del pecado de primer poderoso Adán fue restaurado después del postrer Adán (Cristo) fue levantado y envió al Espíritu Santo. El primer Adán era figura de Él (Cristo) que había de venir. El reposo que Dios no pudo obtener del primer Adán finalmente lo obtuvo en Cristo, Su Hijo.

¿Por qué el Señor del día de reposo no fue levantado en el día de reposo (séptimo día), y por qué el Espíritu Santo no fue enviado a edificar Su cuerpo (iglesia) en el día de reposo? Está claro que Dios ha establecido cierto día (otro reposo) para la iglesia para adorarlo. Cuando los apóstoles estuvieron juntos en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo los llenó de más poderoso. Experimentaron la realidad de adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Para enfatizar su opinión de tener la reunión del partimiento del pan en el día de reposo, la Iglesia Auténtica de Jesús insiste que la Biblia no especifica que el partimiento del pan debe tomar lugar el primer día de la semana. Este es un grave error. Ellos no se dan cuenta que los eventos archivados en Hechos 2 tomaron lugar en el primer día de la semana. Ese día, "...y se añadieron aquel día como tres mil personas y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hch. 2:1-4, 41-42). Cada vez que la Biblia menciona a la iglesia partimiento el pan en memoria del Señor, siempre es en primer día de la semana. Es porque la Iglesia del Nuevo Testamento fue establecida en el primer día de la semana, el día de Pentecostés. Ese día marcó el nacimiento de una nueva era, cuando Dios hizo un nuevo pacto con los hombres.

Jesucristo, Hijo amado de Dios derramó su sangre y puso su vida por nosotros. Se levanto de los muertos, subió al cielo y envió el Espíritu Santo, el partimiento. El partimiento Mismo nos liberó de la ley. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, ...que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gá. 3:13-14. Por lo tanto, la Iglesia del Nuevo Testamento no sirve más a Dios bajo la ley sino lo adoramos en espíritu y en verdad. En ninguna parte del Nuevo Testamento enseña a los santos guardar el día de reposo o llevar a cabo el partimiento del pan en el día de reposo. Específica, claramente por otro lado, que el partimiento del pan se hace el primer día de la semana. Esta es una muestra de la primera reunión del partimiento del pan de la iglesia prístina. Este es el día confirmado por Dios. ¿Quién lo puede negar? (véase Hch. 2:42; 20:7.) Los apóstoles entraron en la sinagoga en el día de reposo solo por estar de acuerdo con la fe porque ese era el día en que se reunían los Judíos en

la sinagoga. En la sinagoga, los apóstoles discutió con los judíos la resurrección de Cristo (véase Hch. 17:2–3).

El día de reposo predicado por Moisés significa el día de reposo de la vida—el verdadero reposo de Cristo. Lo que Cristo predicó es más honorable que lo que Moisés predicó porque Él es el Señor del día de reposo. La ley y los Diez Mandamientos de Moisés fueron escritos en tablas de piedra pero los mandamientos y ordenancias (voluntad) de Jesucristo escritos con vida y Espíritu están en tablas de corazones de aquellos que lo obedecen.

“(El Señor) no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia” (He. 7:16, 18). Los Israelitas iban al tabernáculo a adorar a Dios en el día de reposo pero no podían entrar al el Lugar Santísimo. El sumo sacerdote mismo solo podía entrar al Lugar Santísimo una vez al año por la sangre. Por lo tanto, los adoradores no pudieron ser hechos perfectos de acuerdo a las ordenancias carnales. Sin embargo, después de la venida del Espíritu Santo, los santos de la era del nuevo testamento pueden entrar a un amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de este creación, y ofrecer el verdadero sacrificio en Cristo—sacrificios espirituales. Este es el verdadero reposo.

Las ordenanzas del culto, que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas (el tiempo de reformar quiere decir el tiempo de Enmienda—el tiempo del establecimiento de el Nuevo Testamento). Cuando la primera parte del tabernáculo estuviese en pie, no se había manifestado el camino al lugar Santísimo. (Si un hombre sirve en un administración de regulaciones y codigos escritos, o de pensamiento, de hombre no podra servir en Espíritu). Todas las ofrendas que no vienen del Espíritu serán vanas. Asi que, cuando Dios dijo, “nuevo pacto, ha dado por desusado al primero” (véase He. 9:1–10, 8:13).

La Iglesia Auténtica de Jesús dice que el domingo es alterado por los católicos y que ese día se supone que es el día de fiesta del sol. No sabemos nada acerca de esto, porque no tenemos nada que ver con

estas leyendas. Nosotros sólo seguimos la verdad de la Biblia. El primer día de la semana, Dios levantó a Jesús que se presentó Él Mismo a los discípulos. Él también envió al Espíritu Santo el primer día de la semana para establecer la Iglesia del Nuevo Testamento. El apóstol Juan fue movido por el Espíritu Santo en el día del Señor (el primer día de la semana) para predicar a todas las iglesias la revelación que recibió del Señor (véase Ap. 1:10–11). Por lo tanto, esta es la bíblico para los santos de la era del nuevo testamento a juntarse, partir el pan, predicar el evangelio y testificar del Señor en el primer día de la semana. En el día de Su resurrección, el Señor apareció a Sus discípulos, los sopló y los envió a trabajar. Estos se realizó totalmente en el día de Pentecostés. (véase Jn. 20:19–23; Hch. 2:1–4, 41–42).

#### **4<sup>o</sup> Error: Sostener que sólo se puede salva si recibe el bautismo del Espíritu y de agua**

Un creyente es salvo y nacido de nuevo cuando confía en la preciosa sangre del Señor Jesús. Mas una persona salva debe ser bautizada con agua y Espíritu Santo porque este es el mandamiento del Señor. Yo personalmente experimente la profunda gracia de la sangre del Señor que me redimió y transformó. Aunque todavía no recibía el bautismo en agua y Espíritu, es un hecho innegable que fui salvó y nacido de nuevo. Todos notaron el cambio en mi vida y vieron el amor y preocupación que yo tenía por las almas perdidas. Nadie podía negar este testimonio. No sólo yo, sino muchos otros que amaron al Señor, también manifestaron la vida de Cristo aun antes que entendieran la verdad del bautismo de agua y Espíritu. Por el contrario, en los libros de la Iglesia Auténtica de Jesús, no puedo encontrar ningun testimonio concerniente a como contra nuestros pecados o de buscar el amor de la cruz y la manifestación de vida abundante. Esto es porque la Iglesia Auténtica de Jesús ha negado el testimonio de la sangre que es para la remisión de pecados. Como resultado, existen muchos errores en sus creencias. Si se pudiera decir que uno solamente nace de nuevo después de recibir los bautismos del agua y del Espíritu Santo, entonces me gustaria preguntar: Una persona normalmente recibe bautismo de agua

de agua o de Espíritu? ¿Tenemos que nacer de nuevo en dos pasos?

### **5º Error: Sostener que los infantes son salvos por el bautismo de agua**

El bautizar bebés es otro grande error de la Iglesia Auténtica de Jesús. Creen que los bebés deben ser bautizados para que los israelitas, ambos jóvenes y viejos, pasaban por el Mar Rojo. No saben que cruzar el Mar Rojo de los Israelitas, con ambos jóvenes y viejos, simboliza la promesa de la salvación de Dios por nuestras familias. Como se archivó en Hechos 16:31 “Crean en el Señor Jesucristo, y serás salvos, tú y tu casa.” Puesto que hemos sido salvos, debemos orar sin descanso por la salvación de nuestras familias y predicarles. Cuando los hijos están jóvenes, debemos guiarlos a conocer al Señor para que cuando crezcan, sepan como llamar en el nombre del Señor, y lo acepten como su Salvador. Entonces estarán listos para recibir el bautismo en agua y Espíritu. Hemos visto muchos niños confesar sus pecados, aceptar a Cristo, y recibir el bautismo del Espíritu y Dios llevo testimonio por ellos que obtuvieran de la salvación y la vida de Cristo. Así que, en el nombre de Jesucristo los bautizamos en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Mientras tanto continuamos educandolos en la verdad, enseñándolos como orar y participar en el partimiento del pan para conmemorar al Señor.

¿Puesto que la salvación viene por la fe, como puede un infante que no tiene fe llevar tal testimonio? Estos infantes no han confesado sus pecados, arrepentido, orado, o tenido ninguna relación con Dios. No tienen el sello del Espíritu Santo (evidencia de hablar en lenguas); no saben como participar del pan y la copa del Señor dignamente; todavía no son capaces de rendir gracias y alabanzas al recibir la gracia de Dios. Si estos infantes son bautizados y considerados salvos, entonces esos “certificados” de salvación son emitidos por la Iglesia Auténtica de Jesús, no por Dios. Dios ciertamente no aceptará este procedimiento porque esto sólo produce cristianos hereditarios, no los hijos de Dios que principió del evangelio. La Iglesia Auténtica de Jesús dice que la fe de los padres puede reemplazar la fe de los niños, y que pueden ser

bautizados y ser salvos a cuenta de la fe de los padres; Esto también es un grave error! Dios ha dicho que cada hombre tiene que cargar con sus propios pecados. “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Ez. 14:10, 18:20).

Dios juzga las obras de cada quien de acuerdo a Su justicia. Los padres sólo pueden orar llorosos por sus hijos, Dios tendrá misericordia y les dará a sus hijos una oportunidad de arrepentirse. Pero los padres no pueden creen en Cristo de parte de sus hijos y viceversa. Sin embargo, todos los creyentes tendrán la oportunidad de traer su casa para creer en Cristo y ser salvos. Los creyentes de la Iglesia Auténtica de Jesús argumentan que los padres pueden consultar un doctor de parte de sus hijos enfermos, así que hablando de fe, los padres también pueden decidir por sus hijos. No comprenden que la enfermedad concierne sólo la carne. Pero la salvación es cosa de fe, la cual requiere experiencia personal. Así que nadie la puede recibir de parte de otros. A La Iglesia Auténtica de Jesús sólo le importa las cosas superficiales de la carne, mientras que Dios busca los corazones de los hombres. Todas las ministraciones espirituales son hechas desde el corazón, y no exteriormente. Lo que Dios quiere es un corazón quebrantado y contrito, un corazón roto, no vestimentas rotas. Si ponen todo su énfasis en regulaciones exterior pero niegan la realidad de la vida interna, entonces el evangelio de Jesucristo no les será de ningún beneficio.

### **6<sup>to</sup> Error: Sostener que la evidencia del bautismo del Espíritu es la escudida del cuerpo de uno en vez del hablar en lenguas**

La pretención de la Iglesia Auténtica de Jesús no se basa en las Escrituras. Es correcto que el bautismo de Espíritu es comprobado por hablar en lenguas. De acuerdo a la promesa del Señor, uno recibe poder cuando acepta el bautismo de Espíritu (véase Hch. 1:5,8) Mas este poder es manifestado en nuestras vidas, no en nuestro cuerpo físico. Durante

nuestra campaña evangelica en Singapur y Malasia, conocimos muchos cristianos débiles que empezaron a vencer pecados y a llevar una vida victoriosa en Cristo después de su bautismo en Espíritu. Eran creyentes tímidos del pasado, pero ahora testifican braviamente por el Señor. Este es el poder del Espíritu Santo manifestado en las vidas de los creyentes. Ciertamente no es manifestado por el sacudón del cuerpo. Sin embargo, estamos de acuerdo que algunos creyentes si se estremecen cuando son bautizados por el Espíritu Santo, pero esto no es mandatorio. Esta idea equivocada de la Iglesia Auténtica de Jesús hace que sus creyentes falsifiquen este acto, sacudiendo sus cuerpos vigorosamente como les convienen. Esto es incorrecto. El poder del Espíritu Santo es demostrado por la transformación de nuestras vidas—llevando una santa y victoriosa vida, no por estremecer el cuerpo o temblar.

**7<sup>mo</sup> Error: El testimonio, la ministración y el nombre de la Iglesia Auténtica de Jesús no están en conformidad con las Escrituras**

La Iglesia Auténtica de Jesús sostiene que es la única iglesia verdadera edificada por el Espíritu Santo. Tal reclamo está equivocado porque la iglesia edificada por el Espíritu Santo debe ser primero limpiada por la preciosa sangre del Señor. El testimonio de Sangre, que incluye el arrepentimiento y la remisión de pecados por la preciosa sangre, es indispensable (véase 1 Jn. 1:7–9; He. 9:22, 10:19; Ro. 3:23–25,27). Los creyentes de esta denominación alegan que el agua contiene sangre durante el bautismo así que no confiesan sus pecados sinceramente ni son limpiados por la sangre del Señor. Han negado la realidad del testimonio de sangre el cual es la base de nuestra fe. ¿Si la fundación es destruida, que pueden hacer los justos? Aunque estiman el testimonio del Espíritu Santo, su negligencia en la sangre preciosa ha sido una gran barrera para el Espíritu Santo. Hubieron casos de personas que buscando el Espíritu Santo fueron poseídas por espíritus malos por no haber sido limpiados por la preciosa sangre del Señor. Como resultado, han convertido la gracia pentecostal en calumnias y burlas.

La Iglesia Auténtica de Jesús tiene su propia oficina principal y departamento con presidente y otros oficiales. No es diferente de otras denominaciones.

El nombre de la iglesia: Las Iglesias locales del Nuevo Testamento establecidas por el Espíritu Santo como se mencionan en la Biblia son nombradas por sus localidades. Por ejemplo: Iglesia de Corintio, Iglesia de Efesios, etc, cualquier otro nombre es la idea de los hombres. El problema mas grande con los hombres es su tendencia a agregar lo que sea que ellos piensan que está bien a la palabra de Dios. Como resultado, la voluntad de Dios es vaga y opaca.

Yo sé que hay muchos en la Iglesia Auténtica de Jesús que están sinceramente buscando la verdad. El Señor no dejará a aquellos le buscan. Él se revelará a ellos. Mientras oren humildemente ante el Señor, imploren Su sangre para que los perdóne y voluntariamente pagen el precio de cargar la cruz y someterse a la verdad, el Señor los sacará de sus creencias y organizaciones erróneas y los traerá de vuelta a la Iglesia del Nuevo Testamento edificada y gobernada por el Espíritu Santo. Por eso seremos capaces de servir en espíritu y en verdad, testificando por la completa verdad y esperando la venida del Señor.

## Conclusión

En conclusión, espero que comprenda este punto crucial: *La cabeza y fundador de la iglesia es Jesucristo mismo*. La iglesia fue establecida en Jerusalén cuando el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés. La fundación de nuestra fe está edificada en la palabra de Dios (la Biblia), la roca sólida— la preciosa sangre de Jesucristo, la verdad y el Espíritu Santo.

Las cuatro principales sectas heréticas discutidas aquí definitivamente no son de la iglesia de Jesucristo. Sus cabecillas, fundadores, fechas y lugares de origen y fundación de sus creencias son completamente inconsistentes con la fe de la iglesia pristina. En realidad son las obras de Satanás enmascaradas. ¡Cuidado con ellas, al menos que quiera perder

su alma!

He estado rogando al Señor que abra los ojos de aquellos que predicán herejías. Que obtengan la luz de la verdad y conozcan a Jesucristo. Yo oro para que ya no malinterpretan la Biblia, ni sean instrumentos de Satanás, actuando como guías ciegos para otros. Que cesen de hacer daño a sus propias almas y a las de los demás. Que el Señor tenga misericordia de líderes y seguidores de todas las religiones heréticas. Y que los cubra con Su sangre preciosa, los traiga a la luz de la verdad, y los diriga al seno de nuestro Salvador Jesucristo. “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Is. 55:7).

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Ti. 4:3–4).

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:9–10).

*Oremos: Ho Señor Jesús, Tu eres el verdadero Dios, amoroso y misericordioso, que vive para siempre. Limpíame con Tu preciosa sangre y perdóname todos mis pecados que he cometido en mi ignorancia. Ilumíname con el Espíritu Santo para poder entender la verdad de Tu salvación. Salva mi preciosa alma de las manos del mal. En el nombre del Señor Jesucristo, yo reprendo a Satanás, y le ordeno que se aleje de mi corazón! Ho Señor, aléjame del camino en el que he estado perdido, y vuélvame a Tu roca viva. En el nombre de el Señor Jesucristo yo te lo pido. Amén!*